

EL USO POLÍTICO DE LOS COMPLEJOS FUNERARIOS REALES EN EL PASO DE LA III A LA IV DINASTIA: LAS PIRÁMIDES DE MEDUM Y DASHUR¹

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ

Tras el reinado del Horus Netjerikhet (Djoser) y durante el algo más de medio millar de años (2686-2181 a.C.)² que duró el Reino Antiguo, se construyeron en Egipto una veintena de complejos funerarios reales con otras tantas pirámides principales y un número semejante de pirámides subsidiarias. Todos ellos se agrupan en la zona de necrópolis de Menfis, en el Alto Egipto septentrional, que se extiende desde Abu Rowash hasta Sakkarah Sur y que ocupa un frente de algo más de 23 Km de longitud en las escarpaduras calizas de la orilla oeste del Nilo. Tres de estos complejos, sin embargo, se edificaron más al sur. El primero de ellos, el de la Pirámide de Medum, lo fue a la altura del lago Fayum. Se trata de una zona que se suele llamar Egipto Medio y que está alejada 46 Km del último monumento de la necrópolis de Sakkarah, la más meridional de todas las de Menfis. Los otros dos, la Pirámide Romboidal y la Pirámide Roja fueron construídos en Dashur, apenas a diez kilómetros al sur de Sakkarah (Fig. 1).

La identidad del constructor de estos tres monumentos es, todavía, objeto de debate. En este artículo proponemos una interpretación de los restos arqueológicos que defiende una de las hipótesis existentes, que Huni fue el constructor de la primigenia Pirámide escalonada de Medum y que fue su hijo Esnefru quien la transformó en pirámide verdadera después de construir la Pirámide Romboidal y antes de hacer lo propio con la Pirámide Roja. Veremos, además, que la razón para una localización tan meridional y alejada de la capital no fue sino el uso político que

¹ En las páginas que siguen se amplían, corrigen y profundizan aspectos ya tratados por el autor en PARRA ORTIZ, J.M.: «Houni et Snéfrou: les pyramides de Meïdoum et Dahchour» *GM* 154 (1996) pp. 77-91.

² CLAYTON, P.A.: *Chronicle of the Pharaohs*, London: Thames & Hudson, 1994, p. 31.

dieron a sus monumentos funerarios Huni y Esnefru con vistas a asentar definitivamente la sociedad egipcia aparecida tras el reinado del Horus Netjerikhet.

LAS TRES PIRÁMIDES MERIDIONALES

No será necesario describir en detalle ninguno de los tres complejos funerarios mencionados, pero sí será conveniente, pues su estilo y técnica de construcción serán puntos básicos de nuestra argumentación, ofrecer una visión general de cada una de las pirámides involucradas³.

La primera de ellas, la Pirámide de Medum⁴ (Fig. 2), sufrió numerosas modificaciones a lo largo de su dilatado período de construcción. Este edificio tiene una única cámara en su interior y, en un principio, fue construido en forma de pirámide de siete escalones. Posteriormente, por motivos que se explicarán más adelante, esta estructura inicial fue agrandada y sobre ella se construyó una segunda que modificó el perfil del edificio, transformándolo en una construcción de ocho escalones. Finalmente, en la que había de ser la postrera modificación de la tumba, se rellenó la huella de los escalones con sillería y, por último, se cubrió toda la estructura con un revestimiento de piedra gracias al cual la pirámide escalonada, típica de la III Dinastía, dio lugar a una pirámide verdadera, es decir, de caras lisas. El monumento, terminado por fin, medía entonces 92 m de altura y los lados de su base cuadrada 144 m de largo.

La Pirámide Romboidal⁵ (Fig. 4), a la que también se conoce como Pirámide Sur de Dashur, es la segunda de las pirámides que nos interesan y tiene unas di-

³ Para una síntesis sobre cada uno de estos complejos funerarios ver : EDWARDS, I.E.S.: *The Pyramids of Egypt*, London: Penguin (Archaeology), 1993 rev. ed., pp. 71-97; PARRA ORTIZ, J.M.: *Historia de las pirámides de Egipto*, Madrid: Editorial Complutense, 1997, pp. 101-135; STADELMANN, R.: *Die ägyptischen Pyramiden vom Ziegelbau zum Weltwunder*, Mainz-Rhein: Philipp von Zabern (Kulturgeschichte der antiken Welt, 30), 1991, pp. 80-105.

⁴ Fuentes para esta pirámide: BORCHARDT, L.: *Die Entstehung der Pyramide an der Baugeschichte der Pyramide bei Meidum nachgewiesen*, Berlin, 1928; LAUER, J.-P.: *Histoire monumentale des pyramides d'Égypte, I*, Le Caire: IFAO (BdE, 39), 1962, pp. 211-218; LAUER, J.-P.: «Sur la pyramide de Meïdum et les deux pyramides du roi Snefru à Dahchour» *Or* 36 (1967) pp. 239-254; MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: *L'Architettura delle piramidi menfite III: Il compresso di Meïdum, la Piramide a Doppia Pendenza e in Pietra di Dahschur*, Rapallo: Tipografia Cannesa, 1964, pp. 1-53; MARTIN, G.T. (ed.): *Meïdum*, Warminster: Aris & Phillips (Macquarie University), 1990; PETRIE, W.M.F.: *Meïdum*, London: Nutt, 1882; PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.A.: *Meïdum and Memphis, III*, London: British School of Archaeology in Egypt (Egyptian Research Account, 18), 1910; PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.A.: *The Labyrinth, Gerzeh and Mazghunah*, London: British School of Archaeology in Egypt, 1912; ROWE, A.: «Excavations of the Eckley B. Coxe Jr. Expedition at Meïdum 1929-1930» *The Museum Journal (Museum of the University of Pennsylvania)* 22 (1931) pp. 5-46; STADELMANN, R.: «Snofru und die Pyramiden von Meïdum und Dahschur» *MDAIK* 36 (1980) pp. 437-449.

⁵ Fuentes para esta pirámide: DORNER, J.: «Form und Ausmasse der Knickpyramide. Neue Beobachtungen und Messungen» *MDAIK* 42 (1986) pp. 43-58; FAKHRY, A.: «The Southern Pyramid of Sneferu» *ASAE* 51 (1951) pp. 509-522; FAKHRY, A.: «The Excavation of Sneferu's Monuments at Dashur: Second Preliminary Report» *ASAE* 52 (1954) pp. 563-594; FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. I. The Bent Pyramid*, Cairo: Antiquities Department of Egypt, Ministry of Culture and National Orientation, 1959; FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part I. The Temple Reliefs*, Cairo: Antiquities Department of Egypt, Ministry of Culture and National Orientation, 1961; FAKHRY, A.: *The*

menciones de 188 m de lado y una altura de 104/105 m. Su nombre viene dado por la peculiaridad que presenta su perfil, que es quebrado. En efecto, aproximadamente a la mitad de su altura la inclinación de las caras de la pirámide cambia y se hace más aguda; una modificación que da al edificio un aspecto inconfundible. No es esta la única peculiaridad presente en la pirámide, pues se da la circunstancia de que es el único monumento funerario real del Reino Antiguo que tiene dos entradas independientes, una al norte y la otra al oeste, cada una como acceso único a dos cámaras funerarias diferentes que no se comunican entre sí.

La tercera y última de las pirámides relacionadas con nuestra investigación es la Pirámide Roja⁶, construida en la misma necrópolis real que la anterior (Fig. 5) y a la que también se conoce como Pirámide Norte de Dashur (Fig. 3). Sus características principales son su aspecto aplastado y sus dimensiones. La longitud de cada una de las caras de su base, 220 m de lado, es apenas una decena de metros más corta que la de la Gran Pirámide de Khufu (la mayor de todas las construidas), que tiene 230 m. No obstante, en comparación con el resto de los edificios de su clase, el ángulo en el que se elevan sus cuatro caras es tan pequeño⁷ que su altura, con ser magnífica, unos 103 m, es un tercio menor que la de la tumba de Khufu, que alcanza más de 146 m de alto.

¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO. OTRAS PIRÁMIDES DEL PERÍODO

Además de las tres grandes pirámides descritas, entre el final de la III Dinastía y el comienzo de la IV Dinastía se construyeron en Egipto, que se conozcan, otras siete⁸ pirámides⁹. Sus dimensiones son minúsculas en comparación con las anterio-

Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II. The Valley Temple, part II. The Finds, Cairo: Antiquities Department of Egypt, Ministry of Culture and National Orientation, 1961; PERRING, J.S.: *The Pyramids of Gizeh*, London: Fraser, 1839-1842; PETRIE, W.M.F.: *The Pyramids and Temples of Gizeh*, Londres: Histories & Mysteries of Man, 1990 (rep. of 1883 ed.); MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: *L'architettura delle piramidi menfite. III*, Rapallo, 1964, pp. 54-123; MUSTAPHA, H.: «The Surveying of the Bent Pyramid at Dashur» *ASAE* 52 (1954) pp. 595-601; W., J.; WEGNER, G.: «Reexamining the Bent Pyramid» *VA* 2 (1986) pp. 209-218.

⁶ Fuentes para esta pirámide: ABD ESSALAM, H.: «Pyramid Study project» *PRSHS* 1 (1951) pp. 27-40; ARNOLD, D.; STADELMANN, R.: «Dahschur. Erster Grabungbericht» *MDAIK* 31 (1975) pp. 169-174; EGER, C.: «Steingeräte aus dem Umfeld der Roten Pyramide in Dahshur» *MDAIK* 50 (1994) pp. 35-42; PERRING, J.S.: *The Pyramids of Gizeh*, 1839-1842; PETRIE, W.M.F.: *The Pyramids and Temples of Gizeh*, 1883; STADELMANN, R.; SOUROUZIAN, H.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur. Erster Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide» *MDAIK* 38 (1982) pp. 379-393; STADELMANN, R.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur. Zweiter Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide mit einem Exkurs über Scheintür oder Stelen im Totentempel des A.R.» *MDAIK* 39 (1983) pp. 225-241; STADELMANN, R.; ALEXANIAN, N.; ERNSY, H.; HEINDL, G.; RAUE, D.: «Pyramiden und Nekropole des Snofru in Dahschur. Dritter Vorbericht über die Grabungen des Deutschen Archäologischen Instituts in Dahschur» *MDAIK* 49 (1993) pp. 259-294; STADELMANN, R.; ALEXANIAN, N.: «Alten und Mittleren Reiches in Dahschur. Bericht über die im Frühjahr 1997 durch das Deutschen Archäologischen Instituts durch-geschirte Felderkundung in Dahschur» *MDAIK* 54 (1998) pp. 293-307.

⁷ Su pendiente es de 43°, en vez de los 52° que son la media para las pirámides del Reino Antiguo.

⁸ Algunos autores han sugerido que otros monumentos podrían ser añadidos a esta lista: una pirámide de ladrillo en Athribis, en el Delta (STADELMANN, R.: *Die ägyptischen Pyramiden*, 1991, p. 79; SWELIM, N.M.A.: *Some Problems on the History of the Third Dynasty*, Alexandrie, 1983, p. 100; SWELIM, N.: «Rolsiegel. Pierre de taille and an Update on a King and Monument List of the Third Dynasty» en *The Intellectual Herita-*

res y no están acompañadas por edificios complementarios. Todas se encuentran localizadas en poblaciones situadas al sur de Medum (Fig. 6). Dos de ellas en el Egipto Medio, cerca de las poblaciones de Seila¹⁰ (concretamente a nueve kilómetros del poblado, en las colinas llamadas Gebel el-Rus) y Zawet el-Mayitin (conocido también como Zawet el-Amwat, justo en frente de Minia)¹¹, y las otras cinco en pleno Alto Egipto en: Abydos (en un lugar llamado Sinki a medio camino entre Abydos y El-Amra)¹², Nagada (concretamente en Tukh, al norte del yacimiento)¹³, el-Kula (al norte de Hieracópolis)¹⁴, Edfú (concretamente en El-Ghenimiya, al sur del yacimiento)¹⁵ y la isla de Elefantina¹⁶, ya en Asuán.

De las siete pirámides, cinco fueron construidas en la rivera occidental del Nilo. Las dos que presentan localizaciones diferentes son la pirámide de Elefantina, que lo fue en una isla en medio del río, y la pirámide de Zawet el-Mayitin, que lo fue en la orilla oriental, una localización excepcional para cualquier monumento funerario egipcio. En cada uno de sus emplazamientos respectivos, las pirámides permanecen aisladas de su entorno, sin que se hayan descubierto cerca de ellos edifi-

ge of Egypt. Studies Presented to Lászlo Kákossy, Budapest (Studia Aegyptiaca 14), 1992, p.553); el edificio que se encuentra bajo la tumba de Ay, en Abydos (SWELIM, N.M.A.: *Some Problems on the History of the Third Dynasty*, 1983, p. 100); y el llamado «Macizo Central» de El-Deir, en Abu Rowash (SWELIM, N.M.A.: *Some Problems on the History of the Third Dynasty*, 1983, p. 100; SWELIM, N.: *The Brick Pyramid at Abu Rowash. Number 1 by Lepsius*, Alexandria, 1987, pp. 91-95). No obstante, como bien comenta Cwiek, la presencia de la supuesta pirámide de Abydos parece bastante incierta y los restos de El-Deir parecen más bien de la Baja Época; en cuanto a la pirámide de Athribis, la opinión de este autor polaco es que se trataría de un edificio de la XIII Dinastía o incluso posterior (CWIEK, A.: «Date and Function of the So-Called Minor Step Pyramids» *GM* 162 (1998) pp. 41-42).

⁹ Sobre estas pirámides ver: ARNOLD, D.: «Überlegungen zum Problem des Pyramidenbaues» *MDAIK* 37 (1981) pp. 15-28; DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» *MDAIK* 36 (1980) pp. 43-60; EDWARDS, I.E.S.: *The Pyramids of Egypt*, 1993, pp. 65-70; LAUER, J.-P.: «Les petites pyramides à degrés de la IIIe dynastie» *Revue Archéologique* 2 (1961) pp. 5-15; LAUER, J.-P.: *Histoire monumentale des pyramides d'Égypte*, I, 1962, pp. 221-230; MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: *L'architettura delle piramidi menfite. II: La piramide de Sechemkhet, La Layer Pyramide di Zauiet el-Aryan, e le minori piramidi attribuite alla III dinastia*, Torino: Tipografia Cansesa, 1963, pp. 55 y ss. Addenda 14-15; REISNER, G.A.: *The Development of the Egyptian Tomb*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1936, p. 339; SWELIM, N.: «Minor Step Pyramids (Known and Newly Discovered)» *Acts 2nd ICE at Grenoble*, 1979.

¹⁰ Fuentes para esta pirámide: BORCHARDT, L.: «Die Pyramide von Silah» *ASAE* 1 (1900) pp. 211-214; LESKO, L.H.: «Seila 1981» *JARCE* 25 (1988) pp. 215-235; PETRIE, W.M.F.: *Illahun, Kahun and Gurob*, London: D. Nutt, 1891, p. 31, lám. 30; POCHAN, A.: «Pyramide de Seila (au Fayoum)» *BIFAO* 37 (1937) p. 161, SWELIM, N.: «The Pyramid of Seila Locally Called «El Qalah». The Season of 1987» *Nesletter of the BYU Expedition in Egypt* March 1987.

¹¹ PIACENTINI, P.: *Zawiet el-Mayetin nel III Milenio A.C.*, Pisa, 1993, *passim*; WEILL, R.: «Fouilles à Tounah et à Zawiêt-el-Maietin» *CRAIBL* (1912) pp. 488-494.

¹² DREYER, G.; SWELIM, N.: «Die kleine Stufenpyramide von Abydos-Süd (Sinki) - Grabungsbericht» *MDAIK* 38 (1982) pp. 83-91.

¹³ PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, London: Quaricht, 1896, pp. 65-70, lám. Ia y LXXXV.

¹⁴ PERRING, J.S.: *The Pyramids of Gizeh vol. III*, 1842, p. 85; STIÉTON, J.: «El Kôlah. Mission de la Fondation Archéologique Reine Elisabeth» *CdE* 49 (1950) pp. 42-45.

¹⁵ DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» *MDAIK* 36 (1980) pp. 45, 52.

¹⁶ DREYER, G.: «The Pyramid» en «Stadt und Tempel von Elephantine (8 Grabungsbericht)» *MDAIK* 36 (1980) pp. 276-280.

cios anejos¹⁷, aunque no se puede saber con completa certeza si los hay, pues todavía no han sido excavadas en profundidad. Los lados de todas las pirámides están orientados con respecto al río, por lo que sus caras este y oeste son paralelas al curso del Nilo¹⁸; la única excepción, todavía no confirmada plenamente, sería la pirámide de Seila. El material empleado en su construcción fue la piedra local: granito en Elefantina, arenisca en Edfú y caliza en las demás. A lo que parece, las siete son macizas, ya que ninguna ha demostrado tener corredores o cámaras interiores. Sus dimensiones también son parejas. Cinco de ellas tienen aproximadamente el mismo tamaño, unos 18 m de lado con una altura que no debió ser muy elevada (lo destruido de los restos hace muy difícil el cálculo) repartida en tres escalones. Las otras dos pirámides varían con respecto a esta norma. La pirámide de Seila tiene 35 m de lado y cinco escalones de altura, mientras que la de Zawet el-Mayitin tiene 22 m de lado y cuatro escalones.

El primer indicio de la posible localización en el tiempo de estas siete pirámides lo proporcionó, en 1909, una expedición francesa dirigida por C. Clermont-Ganneau, que buscaba en la isla de Elefantina las ruinas de un templo judío. Tras las prospecciones iniciales los excavadores galos localizaron unos restos que consideraron, erróneamente, que eran los del templo que buscaban. Con esta creencia comenzaron las excavaciones y J.-E. Gauthier, el nuevo director de la expedición, encontró cerca del túmulo en el que trabajaban, que al final demostró ser nuestra pequeña pirámide, un cono de piedra inscrito con el nombre de Huni¹⁹, el último rey de la III Dinastía. A pesar de que no se localizó entre los restos de la pirámide, no hay razón para dudar que perteneció a ella²⁰.

Hubieron de pasar casi noventa años para que nuevas evidencias sobre la cronología de las pequeñas pirámides meridionales hicieran su aparición. Fue en 1987, cuando dos estelas de piedra de punta redondeada se encontraron enterradas entre los cascotes de la cara este de la pirámide de Seila. Este descubrimiento fue el resultado de una expedición de la *Brigham Young University* dirigida por el profesor C.W. Briggs²¹; heredera de la que, en 1981, codirigiera en el mismo yacimiento el profesor L.H. Lesko, de la Universidad de Berkeley²², junto a un equipo de la uni-

¹⁷ A un centenar de metros de la pirámide de Elefantina se encuentra el templo Tinita y del Reino Antiguo. En Nagada, el templo de Seth, construido durante el Reino Nuevo, se encuentra a unos doscientos metros de la pirámide.

¹⁸ Esto hace que las esquinas de la pirámide de el-Kula se orienten a los puntos cardinales.

¹⁹ Museo de El Cairo 41566. HONROTH, J. von et alii *ZÄS* 46 (1909) pp. 45 y ss.; DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» *MDAIK* 36 (1980) p. 57, foto 71 c-d. Sobre el cono y su inscripción ver: EL-DISSOUKI, K.: *Elephantine in the Old Kingdom*, Chicago, 1969, p. 74; GOEDICKE, H.: «The Pharaoh Ny-swḏ» *ZÄS* 81 (1956) pp. 14-15; KADISH, G.E.: «An Inscription from an Early Egyptian Fortress» *JNES* 29 (1970) pp. 99 y ss.; WARTA, W.: «Zum altägyptischen Namen des Königs Aches» *MDAIK* 29 (1973) p. 2.

²⁰ EDWARDS, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, 1993, pp. 68-69. Según Cwiek, la inscripción del cono se refiere claramente a un palacio y, si alguna vez éste llegó a formar parte de la pirámide, fue debido a su reutilización en ella (CWIEK, A.: «Date and Function of the So-Called Minor Step Pyramids» *GM* 162 (1998) p. 47).

²¹ De la que todavía no se han publicado los resultados.

²² LESKO, L.H.: «Seila 1981» *JARCE* 25 (1988) pp. 215-235.

versidad mormona. Una de las estelas era anepígrafa, pero la otra estaba decorada con los títulos y nombres de Esnefru grabados en bajorrelieve²³.

Dos datos permiten sugerir una cronología para las siete pequeñas pirámides meridionales. El primero es la existencia de un cono y una estela de piedra con los nombres de Huni y Esnefru, respectivamente, localizadas en dos de estas pirámides. El segundo, las similitudes de diseño y técnica constructiva existentes entre las siete pirámides que, escalonadas y edificadas con las hiladas de piedra inclinadas hacia adentro (aunque no de manera invariable), claramente se encuentran en el mismo nivel de desarrollo técnico que la Pirámide Escalonada del Horus Netjerikhet. El segundo dato sugiere la existencia de una muy escasa diferencia cronológica entre las siete pirámides, permitiendo situarlas a todas en un período que va desde el comienzo de la III Dinastía hasta el comienzo de la IV; momento en el cual hacen su aparición las pirámides de caras lisas. El primer dato corrobora al segundo y lo afina, ya que pone nombre a los límites cronológicos de las pirámides, permitiendo situarlas entre los reinados de Huni, último rey de la III Dinastía, y Esnefru, primer rey de la IV Dinastía²⁴.

¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO. CRONOLOGÍA DE LAS PIRÁMIDES MERIDIONALES

La técnica constructiva que se utilizó en la edificación de los tres grandes edificios que nos ocupan: la Pirámide de Medum, la Pirámide Romboidal y la Pirámide Roja, es decir, la forma y manera en que fueron posados los bloques de piedra que las componen, presenta en cada una de ellas unas características propias que son un claro indicador del orden en que fueron edificadas²⁵.

Las dos estructuras escalonadas superpuestas que forman las primeras fases de la Pirámide de Medum se construyeron del mismo modo. Las hiladas de piedra no se levantan en vertical, perpendicularmente al suelo, sino que lo hacen inclinándose hacia el centro del edificio, sobre el que se apoyan las caras de la pirámide. Se trata de la misma técnica con la que se construyeron la Pirámide Escalonada de Djoser y la Pirámide de Sekhemkhet, ambas de la III Dinastía, y que a partir de la IV Dinastía no será empleada en ninguna otra pirámide del Reino Antiguo. Exac-

²³ LECLANT, J.; CLERC, G.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1986-1987» *Or* 57 (1988) p. 336, figs. 40-41.

²⁴ Cabe la posibilidad, por supuesto, de que las cinco pirámides anónimas fueran construidas por los faraones anteriores: Netjerikhet, Sekhemkhet y Khaba; pero parece poco probable. En el caso del primero de ellos, porque era él quien había estrenado esa forma para su tumba y, al ser ésta un objeto único, su repetición, incluso a pequeña escala, hubiera supuesto una rebaja de su poder simbólico. Con respecto a los otros dos faraones, la cosa parece más clara, ya que si ni siquiera fueron capaces de terminar sus tumbas principales, difícilmente se puede pensar que desviarán fondos para construir cualquier otro monumento de carácter funerario. A no ser que se quiera considerar que fue precisamente la construcción de las pequeñas pirámides la que les impidió terminar sus complejos funerarios; lo que no parece muy probable.

²⁵ Un intento de conseguir una cronología absoluta para los complejos funerarios reales del Reino Antiguo es: HAAS, H.; LEHNER, M.E.; WENKE, R.J.; WOLFLI, W.; DEVINE, J.M.; BONANI, G.: «A Radiocarbon Chronology for the Egyptian Pyramids» *ASAE* 72 (1992-1993) pp. 181-190.

tamente el mismo sistema se utilizó para construir la parte inferior, pero sólo ésta, de la Pirámide Romboidal. De modo que se puede sugerir, sin mucho riesgo de equivocarse, que ambas fueron edificadas relativamente próximas en el tiempo.

A la hora de dilucidar cuál de estas dos (parte interna de la Pirámide de Medum y parte inferior de la Pirámide Romboidal) fue construida antes, viene en nuestra ayuda la estructura escalonada de la primera. Típica de las primeras pirámides construidas (Netjerikhet y Sekhemkhet), esta forma escalonada desaparece posteriormente en todas las pirámides reales, que pasaran a ser de paredes lisas. De modo que la parte interna de la Pirámide de Medum se construyó antes que la parte inferior de la Pirámide Romboidal.

En cuanto a la Pirámide Roja, en ella la técnica de hiladas inclinadas hacia el interior ya ha desaparecido por completo. Igual sucede en la parte superior de la Pirámide Romboidal, que presenta una inclinación mínima, y en el relleno de piedra que transformó la Pirámide de Medum en pirámide de paredes lisas. Los bloques de piedra que componen estas tres estructuras están colocados horizontalmente.

De todo esto resulta que la secuencia de construcción de las tres pirámides es la siguiente: partes escalonadas de la Pirámide de Medum, parte inferior de la Pirámide Romboidal, parte superior de la Pirámide Romboidal, el relleno de los escalones de la Pirámide de Medum y la Pirámide Roja.

¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO. HUNI Y ESNEFRU. LAS PIRÁMIDES DE MEDUM Y DASHUR

Hasta hace relativamente poco tiempo, adscribir cada una de las pirámides del trío meridional a un faraón concreto presentaba ciertas dificultades, pues no había pruebas concluyentes a favor de ninguno de los reyes egipcios de los que conocemos su existencia. No obstante, merced a las investigaciones que han ido teniendo lugar en los últimos años, la mayor parte de las incógnitas que rodean a este grupo de edificios se han podido desvelar. En la actualidad se sabe a ciencia cierta que las dos pirámides de Dashur fueron mandadas construir por Esnefru; si bien se trata de una confirmación que data de hace sólo unos años. La Pirámide de Medum sigue a la espera de que su dueño sea identificado de manera irrefutable, aunque sólo dos hipótesis parecen razonables: Huni o Esnefru.

A comienzos de siglo, concretamente en 1904, mientras se realizaban algunos trabajos de aterramiento en la zona cultivada próxima a la Pirámide Roja, aparecieron los restos de un impresionante recinto de piedra que formaba parte del Templo Bajo de este complejo funerario. En la esquina sureste del muro había un nicho con un decreto que L. Borchardt publicó un año después²⁶. El texto estaba datado en el vigésimo primer año del reinado de Pepi I (VI Dinastía) y era un decreto por el cual la ciudad de «Las dos pirámides [llamadas] Ka Esnefru» quedaba

²⁶ BORCHARDT, L.: «Ein Königserlass aus Dahschur» *ZÄS* 42 (1905) pp. 1-2.

exenta de cualquier contribución, tanto impositiva como en forma de horas de trabajo, impuesta o requerida por la autoridad que fuera²⁷. Al unir esta información con la que se había obtenido de las mastabas de Dashur, comenzó a despejarse la incógnita de cuales eran las pirámides que aparecían citadas en el decreto de Pepi I.

En una de las mastabas que se construyeron al este de la Pirámide Romboidal fue enterrado un sacerdote de la V dinastía llamado Duare²⁸. Este personaje aparecía mencionado en los textos que decoran su tumba como habiendo ostentado el cargo de «Superintendente de las Dos Pirámides de Esnefru»; una prueba inequívoca de su relación con las dos tumbas de este faraón, pero que no aportaba demasiados datos sobre cuáles eran éstas (en ese momento, y hasta 1945, se pensaba que la Pirámide de Medum era la pirámide sur de Esnefru y la Pirámide Romboidal la pirámide norte de Esnefru).

Todo lo contrario sucedía con la titulación de su hijo Ankhmare, que aparecía mencionado en la misma mastaba como «Superintendente de la Pirámide Sur de Esnefru». Ahora sí que se podía sospechar con cierto fundamento que la Pirámide Romboidal era parte del dúo de tumbas de Esnefru. Esta opinión fue corroborada mucho más tarde, en los años 50 de nuestro siglo, gracias a la excavación de A. Fakhry en el Templo Bajo de la Pirámide Romboidal. Allí, en una de las estatuas de cronología diversa que aparecieron en el patio central, y que pertenecía a un sacerdote del Reino Medio llamado *F3t-hdwr*²⁹, apareció exactamente el mismo título.

Esta sola circunstancia bastaría entonces para poder afirmar con una cierta certeza que la Pirámide Romboidal es la Pirámide Sur de Esnefru, pero aún hay más. Primero, que un cartucho con el nombre Esnefru apareció en la propia Pirámide Romboidal escrito en los bloques del suelo de la cámara alta³⁰. Segundo que, como afirma Edwards³¹, es más probable que la expresión «Pirámide Sur» tenga un uso local referido a exclusivamente a Dashur. Si es así, el monumento queda entonces perfectamente identificado, ya que es la pirámide más meridional de las dos del Reino Antiguo construida en esa necrópolis.

La identificación de la Pirámide Roja como la segunda (la Pirámide Norte) de las dos mandadas construir por Esnefru es algo relativamente reciente. En primer lugar se da la circunstancia de que el nombre de Horus de Esnefru, Nebmaet, fue encontrado por A.M. Hussein en la pirámide; concretamente escrito con ocre en uno de los bloques del revestimiento de la esquina noreste del edificio³², en lo que es una de esas inscripciones que los canteros y grupos de trabajo realizaban en las

²⁷ WEILL, R.: *Les décrets royaux de l'Ancien Empire égyptien. Étude sur les décrets royaux trouvés à Koptos au cours des travaux de la Société Française des Fouilles Archéologiques (Campagnes de 1910 et 1911) et sur les documents similaires d'autres provenances*, Paris: Librairie Paul Geuthner, 1912, pp. 43-52; GOEDICKE, H.: *Königliche Dokumente aus dem Alten Reich*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz (AA, 14), 1967, p. 56 (VI).

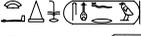
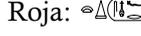
²⁸ Ver MASPERO, G.: *Trois années de fouilles en Égypte*, 189-, pp. 190-191 y *PM III*, p. 894.

²⁹ FAKHRY, A.: *The monuments of Sneferu at Dahshur, vol. II part II*, 1961, pp. 15-16.

³⁰ FAKHRY, A.: *The Monuments of Sneferu at Dahshur, vol. I*, 1959, p. 52, fig. 21 y foto XX.

³¹ EDWARDS, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, 1993, p. 92.

³² SMITH, W.S.: «Inscriptional Evidence for the History of the Fourth Dynasty» *JNES* 11 (1952) p. 124.

pedras que transportaban. Pero, como bien apunta Edwards³³, la presencia de un bloque con el nombre del faraón no es una prueba concluyente para datar un edificio. Esta piedra inscrita pudiera ser un bloque extraído hace tiempo y que permanecía en la cantera sin utilizarse, o bien haber formado parte de un edificio que se encontraba desmantelado en las cercanías y de donde fue tomado prestado³⁴. En cualquier caso, todas las dudas que pudieran haber existido pensando en una reutilización del bloque inscrito quedaron despejadas en 1982, cuando una expedición del *Instituto Arqueológico Alemán* localizó, en el templo alto situado al este de la pirámide, relieves que representaban a Esnefru a tamaño mayor que el natural y ataviado con los vestidos típicos de la Fiesta Sed³⁵. De modo que la propiedad de las dos pirámides de Dashur queda confirmada para Esnefru. La Pirámide Romboidal sabemos entonces que se llamaba:  «La pirámide resplandeciente meridional de Esnefru» y la Pirámide Roja:  «La pirámide resplandeciente de Esnefru».

Ahora bien, se da el caso de que también la Pirámide de Medum parece irrefutablemente ligada a la figura de Esnefru. Cuando menos, así parecen indicarlo las pruebas que sobre el constructor del edificio han aparecido en la propia pirámide y sus alrededores. Por ejemplo, un grafito de la XVIII Dinastía escrito en las paredes del Templo Alto nos informa de que:

«En el duodécimo día del cuarto mes del verano en el cuadragésimo primer año de reinado de Thutmosis III, el escriba Aakheperkare-senb, hijo de Amenmesu [escriba y ritualista del fallecido rey Thutmosis I], vino a ver el hermoso templo del rey Esnefru. Lo encontró como si el cielo estuviera en él y el sol brillara en su interior. Entonces él dijo: «Ojalá el cielo llueva con mirra fresca, ojalá caigan gotas de incienso sobre el tejado del templo del rey Esnefru.»³⁶

No es este el único grafito que en el interior del templo relaciona a la pirámide con el faraón Esnefru. Otra «pintada» similar, pero mucho más próxima a la fecha de construcción del complejo funerario de Medum, puesto que está datada en la VI Dinastía, también hace referencia a este rey³⁷. Si bien es cierto que en el texto no se comenta explícitamente que el templo le perteneciera, parece bastante obvio que ya en el Reino Antiguo, unos 300 años después de que se construyera, los propios egipcios relacionaban a Esnefru con el complejo funerario de Medum.

Siendo así, Esnefru habría sido el faraón más diligente de todos a la hora de asegurar la supervivencia eterna de su cuerpo difunto. Motivos que desconocemos

³³ EDWARDS, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, 1993, p. 91.

³⁴ La pirámide de Unas en Sakkarah, por ejemplo, contiene bloques con el nombre de su predecesor: Djedkare Isesi (LAUER, J.-P.: «Fouilles du Service des Antiquités Égyptiennes à Saqqarah. Secteur de la pyramide à degrés (Novembre 1938 - May 1939)» *ASAE* 39 (1939) pp. 453-454; LAUER, J.-P.: «Saqqarah. Fouilles du Service des Antiquités» *CdE* 15 (1940) pp. 68, 70).

³⁵ LECLANT, J.: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan 1981-1982» *Or* 52 (1983) p. 485; STADELMANN, R.: «Die Pyramiden des Snofru in Dahschur» *MDAIK* 39 (1983) pp. 233-234, fig. 5 y foto 77d.

³⁶ Traducción de: EDWARDS, I.E.S.: *The Pyramids of Egypt*, 1993, p. 78.

³⁷ EDWARDS, I.E.S.: *The Pyramids of Egypt*, 1993, p. 78.

completamente le habrían llevado, nada menos, que a construirse cuatro pirámides. A pesar de que pueda parecer exagerado sabemos que, de las cuatro, tres: la Pirámide Romboidal, la Pirámide Roja y la pequeña Pirámide de Seila, con seguridad fueron construidas por él. En cuanto a la cuarta, la Pirámide de Medum, no cabe duda de que Esnefru tuvo algún tipo de relación con ella; las pruebas son demasiado evidentes como para poder ser negadas. Pero cuatro pirámides son demasiadas. Se trata, a todas luces, de una cantidad desmesurada; incluso si consideráramos a Esnefru un compulsivo constructor de monumentos funerarios. Es probable que nuestra reconstrucción de los hechos permita matizar esta opinión.

Aclarado ya que la Pirámide de Medum no es la pirámide sur de Esnefru, el nombre del constructor del monumento todavía está en el aire. La teoría que aceptan algunos egiptólogos³⁸ para explicar la presencia de las tres pirámides meridionales consiste en suponer que, en realidad, Esnefru sólo construyó las dos pirámides de Dashur. Las dos primeras fases de la Pirámide de Medum fueron construidas por Huni, y la relación de Esnefru con la pirámide vendría dada porque fue él quien ordenó transformar la pirámide escalonada en pirámide de caras lisas. Por supuesto, otros importantes autores como son Edwards³⁹ y Stadelmann⁴⁰ discrepan, considerando que Esnefru construyó los tres edificios, pues tuvo tiempo para ello en su largo reinado.

Los principales puntos a favor de la teoría que divide el trabajo de la Pirámide de Medum entre ambos faraones son: la técnica de hiladas inclinadas empleada en la construcción y la propia forma escalonada de la pirámide, que la situarían en la III Dinastía, es decir, bajo el Reinado de Huni. Sin contar con que es difícil pensar en la necesidad de construir tres complejos funerarios diferentes, cada uno con su propia pirámide monumental, además de la pequeña pirámide de Seila. Incluso si se acepta como válida la hipótesis de Stadelmann⁴¹ que, basándose en la existencia de un grafito en el que se menciona el vigésimo cuarto censo de Esnefru, propone aumentar el número de años de reinado de este faraón desde los 24 normalmente considerados, hasta 47 ó 48.

En contra de que Huni haya sido el constructor de la pirámide de Medum parece que las pruebas parecen más concluyentes. Destaca sobre manera que en toda la necrópolis de Medum no haya sido localizado ni un sólo resto inscrito con el nombre de este faraón. Del mismo modo, tampoco ha sido posible sacar a la luz tumbas que hayan pertenecido a los miembros de su familia o a los altos funcionarios de su gobierno que, lógicamente, habrían de haber estado junto a la tumba de su señor. De hecho, los propietarios de algunas de las mastabas cercanas a la pirá-

³⁸ Entre ellos destacan por su importancia Lauer (en muchas de sus obras, pero ver: LAUER, J.-P.: *Le mystère des pyramides*, Paris: Presses de la cit.é, 1988, p. 117) y Fakhry (FAKHRY, A.: *The Pyramids*, Chicago: University of Chicago Press, 1969, p. 68).

³⁹ EDWARDS, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, 1993, pp. 95-97.

⁴⁰ STADELMANN, R.: «Snofru und die Pyramiden von Meidum und Dahschur» *MDAIK* 36 (1980) pp. 437-449; STADELMANN, R.: *Die ägyptischen Pyramiden*, 1991, p. 80.

⁴¹ STADELMANN, R.: «Beiträge zur Geschichte des Alten Reich. Die Länge der Regierung des Snofru» *MDAIK* 43 (1987) pp. 229-240.

mide son, entre otros, familiares tan cercanos a Esnefru como puedan serlo sus hijos⁴²: Nefermaat⁴³, Rahotep⁴⁴ y Ranefer⁴⁵. Por si esto fuera poco, también tenemos los grafitos con fechas, aunque desgraciadamente sin nombres, encontrados en los bloques del revestimiento final de la pirámide de Medum. Estas inscripciones⁴⁶ mencionan los censos 15º, 16º y 17º, en lo que son referencias a los años de gobierno 30º, 32º y 34º de un faraón determinado. Se trataría entonces de fechas del reinado de un soberano del doble País que habría gobernado durante más años que el cuarto de siglo escaso que se le atribuye a Huni en el Papiro de Turín (duración que es generalmente aceptada por los egiptólogos)⁴⁷; de modo que sólo puede tratarse de Esnefru.

No obstante, pese a lo que parece una evidencia abrumadora en favor de la autoría única de Esnefru, considero que los propios monumentos del período permiten sugerir una reconstrucción de los hechos algo diferente⁴⁸. Según mi hipótesis, Huni es el constructor de las primeras fases de la pirámide de Medum, como sostienen muchos investigadores, y Esnefru el constructor de las pirámides de Dashur. Obviamente, la novedad de la hipótesis no radica en la autoría de las construcciones, sino en los motivos que llevaron a Huni a situar su pirámide tan al sur y a acompañarla de seis pequeñas pirámides localizadas en el Alto Egipto. Como se verá, las razones no fueron sino puramente políticas, haciendo uso de los complejos funerarios como símbolos de la autoridad emanada del faraón.

¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.LAS PIRÁMIDES MERIDIONALES Y SU USO POLÍTICO

A finales de la II Dinastía, la monarquía egipcia parecía firmemente consolidada⁴⁹. Hasta ese momento la capital principal del país había estado localizada en el Alto Egipto meridional. La región en donde, durante el período Predinástico y en torno a las ciudades de Hieracópolis, Nagada y Abydos, se había gestado el primer protorreino egipcio; una unidad política que terminaría por expandirse por

⁴² Aceptando la reconstrucción que hace Stadelmann en *LdÄ V*, cols. 992-994 de la genealogía de este rey. Para otras reconstrucciones ver: HARPUR, Y.: *Decoration in Egyptian tombs of the Old Kingdom. Studies in Orientation and Scene Content*, London: KPI (Studies in Egyptology), 1987, pp. 241 y 248.

⁴³ Enterrado junto a su esposa Itet (*PM IV*, pp. 92-94).

⁴⁴ Enterrado junto a su esposa Nofret (*PM IV*, pp. 90-91).

⁴⁵ *PM IV*, p. 92.

⁴⁶ PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E.; WAINWRIGHT, G.A.: *Meydum and Memphis*, 1910, p. 9; MAYSTRE, C.: «Les dates des pyramides de Snefrou» *BIFAO* 35 (1935) pp. 89-98.

⁴⁷ CLAYTON, P.A.: *Chronicle of the Pharaohs*, 1994, p. 38; VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil, I*, Paris: Presses Universitaires de France (Nouvelle Clio. L'Histoire et ses problèmes), 1992, p. 248.

⁴⁸ Los datos conocidos sobre Huni y el final de la III Dinastía no son muy abundantes; el mismo Manetón se limita a despachar este período con un lacónico: «Los seis restantes reyes no hicieron nada digno de mención» (WADELL, W.G.: *Manetho*, Cambridge (Mass.)-London: Harvard University Press - William Heiman (Loeb Classical Library), 1940, p. 45).

⁴⁹ La evolución política de este período es compleja y no son demasiados los datos que se conocen. Para reconstruirla se han propuesto diversas soluciones. Una síntesis actualizada de las mismas aparece en: VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil, I*, 1992, pp. 222-224.

todo el valle del Nilo para finalizar controlándolo por completo⁵⁰. Así las cosas, con el país controlado y con una monarquía de origen sureño en el trono, los gobernantes egipcios dieron por sentado que la región que había dado origen a ésta la aceptaba sin reservas. Una creencia que les dio libertad para ocuparse de un problema cuya solución era necesaria: situar la capital del Estado en un emplazamiento más adecuado desde el que se pudiera controlar el país con menos problemas. De modo que decidieron trasladarla, junto a sus tumbas, al Alto Egipto septentrional. La zona elegida para ello fue Menfis, que de este modo, a resultas de una necesidad política⁵¹, terminó convirtiéndose en la única capital de Egipto, ganándole la partida a Hieracópolis, con la cual había compartido la residencia real durante el período la monarquía itinerante⁵². No se trató de una elección caprichosa, puesto que Menfis está emplazada en una zona neurálgica muy próxima al punto donde se unen las dos zonas geográficas del valle del Nilo. Un lugar perfecto desde el cual se podía controlar el Delta y las rutas comerciales del Bajo Egipto, al mismo tiempo que se tenía al alcance de la mano el resto del país.

Finalizada la II Dinastía, el Horus Netjerikhet se convirtió en el nuevo faraón. Los numerosos años que permaneció sobre el trono de Egipto fueron básicos para el desarrollo de las bases operativas sobre las que se asentaría la civilización faraónica. Su decisión de construirse un complejo funerario de tamaño y concepción monumentales, por completo diferentes a lo que había sido la norma hasta el momento, tuvo importantes consecuencias. Los recursos del país se hicieron necesarios a mayor escala y su explotación hubo de perfeccionarse. La construcción de la Pirámide Escalonada de Sakkarah obligó a desarrollar y perfeccionar la estructura administrativa del Estado, hasta entonces bastante limitada⁵³. Gracias a esta circunstancia los recursos del país comenzaron a ser explotados más exhaustivamente y el Horus Netjerikhet pudo disponer de ellos con mayor facilidad. Esta política no tuvo continuación en los dos reyes siguientes, Sekhemkhet y Khaba, que permanecieron en el trono apenas seis años cada uno⁵⁴. Estos cortos reinados no fueron, por lo tanto, especialmente provechosos para el fortalecimiento de la sociedad faraónica, que comenzaba a nacer en Egipto. La brevedad de sus gobiernos ni siquiera les permitió finalizar sus complejos funerarios⁵⁵, que se suponía tenían que

⁵⁰ KEMP, B.J.: *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona: Crítica (Historia. Serie Mayor), 1992, pp. 27-82; PÉREZ LARGACHA, A.: *El nacimiento del Estado en Egipto*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares (Aegyptiaca Complutensia, II. Memorias egiptológicas del Seminario de Historia Antigua), 1993.

⁵¹ REDFORD, D.B.: *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton (New Jersey): Princeton University Press (Princeton Paperbacks), 1993, p. 26.

⁵² Sobre la posible existencia de esta monarquía itinerante y las dos capitales ver: PARRA ORTIZ, J.M.: *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo: un punto de vista socio-económico*, Madrid: Tesis doctoral de la Universidad Complutense (inédita), 1997, pp. 58-78.

⁵³ GOEDICKE, H.: «The Origin of the Royal Administration» en *L'égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherches. Actes du Deuxième Congrès International des Égyptologues (2 vols.)*, Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique (Colloques Internationaux du CNRS, 595), 1982, pp. 123-130.

⁵⁴ VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil, I*, 1992, p. 248.

⁵⁵ Los restos, abandonados a medio construir, de la tumba de Sekhemkhet se yerguen al sureste del complejo funerario del Horus Netjerikhet. Sobre este monumento ver: GONEIM, Z.: «La nouvelle pyramide à degrés de Saqqara» *Revue du Caire (Les grandes découvertes archéologiques de 1954)* (1955) pp. 18-31; GONEIM, Z.:

haber sido su máximo símbolo como faraones. Con una monarquía que comenzaba a elevarse sobre sus cimientos, esta rápida sucesión de gobiernos cortos y no especialmente fuertes supuso un retroceso en el proceso de consolidación del Estado.

Nadie podría haberlo sospechado, pero la debilidad del gobierno se hizo evidente en la parte que, en teoría, era más firmemente «faraónica» del país. Hieracópolis, Nagada, y Abydos (allí donde se había gestado el poder político que unificó Egipto), demostraron que los cimientos del Estado egipcio todavía no habían fraguado por completo. Alejadas de la autoridad central y sin duda guardando un recuerdo histórico de la que fuera su pasada importancia (no tan lejana en el tiempo), sintieron deseos de recuperar parte de aquella al notar la laxitud de los elementos de control estatales, debilitados por los cortos reinados de Sekhemkhet y Khaba. Una circunstancia favorecida, además, por el hecho de que durante todo el Reino Antiguo la explotación económica de las diferentes zonas de Egipto fue un asunto de carácter estrictamente local en el cual los funcionarios menfitas no tenían nada que ver⁵⁶.

El resultado de esta situación fue una relajación de la dependencia con respecto a Menfis y un debilitamiento de la monarquía en esa parte de Egipto. No habiendo fuerzas represoras distribuidas por el país, esta pequeña «rebelión» no necesitó para imponerse del uso de la violencia. Los sublevados no tenían contra quien emplearla (apenas los jefes de poblado y seguramente fueron ellos lo cabecillas), por lo que se manifestó en forma de una reticencia (negativa para mejor decir), más acentuada que de costumbre, a pagar impuestos durante el censo. La falta de estos ingresos enseguida se notó en Menfis, donde Sekhemkhet y Khaba hubieron de ralentizar la construcción de sus complejos funerarios, que dejaron sin terminar cuando fallecieron.

En principio podría parecer que, siendo el Delta la región más feraz de Egipto y estando controlada por el faraón, la pérdida de los tributos del Alto Egipto no debería de haber afectado en demasía a los recursos destinados a la construcción de los complejos funerarios. Pero es que esos impuestos del sur eran más importantes de lo que se piensa. No sólo por la producción agrícola, sino porque Hieracópolis, Nagada y Abydos podían estrangular fácilmente gran parte del comercio esta-

The Buried Pyramid, London: Longmans-Green, 1956; GONEIM, Z.: *Horus Sekhemkhet. The Unfinished Step Pyramid at Saqqara, I*, Le Caire: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale - Service des Antiquités de l'Égypte (Excavations at Saqqara), 1957; GONEIM, Z.: «La pyramide ensevelie» *Revue du Caire* 232 (1959) pp. 450-471. Completados con el descubrimiento, realizado por J.-P. Lauer, de la Tumba Sur de este mismo complejo funerario, años después de la trágica desaparición de su excavador original: LAUER, J.-P.: «Au sujet du nom gravé sur la plaque d'ivoire de la pyramide de l'Horus Sekhemkhet» *BIFAO* 61 (1961) pp. 25-28; LAUER, J.-P.: «Au complexe funéraire de l'Horus Sekhemkhet. Recherches et travaux menés dans la nécropole de Saqqarah au cours de la campagne 1966-1967» *CRAIBL* (1967) pp. 493 y ss.; LAUER, J.-P.: «Recherche et découverte du tombeau sud de l'Horus Sekhemkhet à Saqqarah» *BIE* 48-49 (1969) pp. 121-131

La excavación preliminar de lo que debería de haber sido la pirámide de Khaba se encuentra en Zawiet el-Aryan. Las excavaciones arqueológicas han sido bastante escasas ver: BARSANTI, A.: «Ouverture de la pyramide de Zaouié el-Aryan» *ASAE* 2 (1901) pp. 92-94; REISNER, G.A.; FISHER, C.S.: «The Work of the Harvard University - Museum of Fine Arts Egyptian Expedition. I. Pyramid of Zawiet el-Aryan» *BMFA* 9 (1911) pp. 54-59. Ver también MARAGIOLIO, V.; RINALDI, C.A.: *L'architettura delle piramidi menfite II*, 1963).

⁵⁶ PARRA ORTIZ, J.M.: *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo*, 1997 (inédita), pp. 73-76.

tal. Por otra parte, el Delta nunca estuvo muy controlado⁵⁷ por el Estado, ya que los asentamientos sólo eran posibles en sus márgenes y en las esporádicas acumulaciones de arena que se convertían en islas durante la inundación⁵⁸. De hecho, el patrón de asentamientos en la zona oriental del Delta, desde principios del Predinástico hasta el final del Reino Antiguo, demuestra un marcado aumento de asentamientos durante este último período histórico, y, durante todo el intervalo entre el IV y el II milenio, una distribución de los mismos a lo largo de la rama «Tanítica» del Delta y de un posible corredor con dirección este que formaba parte de la ruta terrestre hacia Sinaí y Canaán⁵⁹.

La importancia de la producción del Alto Egipto radica en que el control de la llanura inundable del Nilo es más fácil allí donde ésta es más estrecha, como sucede en el sur del valle del Nilo. Los diques naturales en ella formados la hacen más fácilmente «domesticable», con menos necesidad de mano de obra y, por tanto, más productiva. Fue esta circunstancia la que hizo que los nomos centrales del valle del Nilo (del VIII al XX del Alto Egipto), estuvieran bastante despoblados hasta época ptolemaica⁶⁰. De hecho, incluso en nuestro días la región de Abydos es la más productiva, agrícola hablando, del Alto Egipto⁶¹. De modo que la pérdida de este ingreso sí suponía un quebranto importante para la economía del Estado.

En cuanto al control del comercio, se da la circunstancia de que las tres grandes poblaciones del Alto Egipto estaban emplazadas estratégicamente para poder realizarlo con relativa facilidad. Posiblemente esta localización geográfica tan definida fuera uno de los aspectos principales del origen de su importancia durante el predinástico⁶².

Abydos es la zona del Nilo más próxima a los oasis del desierto libio y, con toda probabilidad, el punto de acceso de los productos occidentales al valle del Nilo. Algo similar sucedía en Nagada, que tenía frente a ella, en la otra orilla del río, la cabecera del wadi Hammamat, la principal vía de acceso del Alto Egipto hacia el Mar Rojo. La misma circunstancia se da en Hieracópolis, que controla el wadi Abbad, rico en oro. No sólo esto, sino que al ser el punto final de la zona agrícola-

⁵⁷ El tercio más septentrional del Delta permaneció casi despoblado durante todo el Reino Antiguo (BUTZER, K.W.: *Early Hydraulic Civilization in Egypt. A Study in Cultural Ecology*, Chicago: The University of Chicago Press (Prehistoric Archaeology and Ecology), 1976, p. 94).

⁵⁸ MALEK, J.: *In the Shadow of the Pyramids. Egypt during the Old Kingdom*, Norman (Oklahoma): Oklahoma University Press (Echoes of Ancient World), 1986 pp. 17.

⁵⁹ BRINK, E.C.M. van den: «Settlement Patterns in the Northeastern Nile Delta During the Fourth-Second Millennia B.C.» en KRZYNANIAK, L; KOBUSIEWICZ, M.; ALEXANDER, J. (eds.): *Environmental Change and Human Culture in the Nile Basin and Northern Africa Until the Second Millennium B.C.*, Poznan: Poznan Archaeological Museum (Studies in African Archaeology, 4), 1993, pp. 279-304. Ver también GARDINER, A.: «The Ancient Military Road between Egypt and Palestine» *JEA* 6 (1920) pp. 99-116 y BORGHOUTS, J.F.: «Surveying the Delta» en BRINK, E. van den (ed.): *Archaeology of the Nile Delta*, Amsterdam, 1988, pp. 3-8.

⁶⁰ BUTZER, K.W.: *Early Hydraulic Civilization in Egypt*, 1976, pp. 102-103, fig. 12.

⁶¹ BARD, K.A.: «The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society» *JARCE* 24 (1987) p. 90.

⁶² BARD, K.A.: «The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society» *JARCE* 24 (1987) pp. 81-93. Ver también: BARD, K.: «Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt» *Journal of Anthropological Archaeology* 11 (1992) pp. 1-24.

lamente productiva de Egipto, se convirtió en el centro a través del cual todo el comercio egipcio era exportado hacia el sur y por donde llegaban a Egipto todas las importaciones africanas⁶³.

Este aspecto explica también la importancia de la Isla de Elefantina, punto de partida del comercio con el sur⁶⁴ y de las expediciones punitivas contra las poblaciones nubias⁶⁵, como demuestra la fortaleza que se construyó en la isla en la III Dinastía⁶⁶. Se explica entonces fácilmente que, durante la revuelta, la vía de transporte de los productos del África Negra⁶⁷ (incluido el granito de Asuán), tan necesarios para el comercio estatal con el Mediterráneo y Canaán se viera obstruida, cuando menos parcialmente, poniendo en aprietos la economía faraónica que comenzaba a emerger.

Con esta rebelión incruenta desarrollándose en el Alto Egipto, un nuevo faraón vino a sentarse sobre el trono del país del Nilo como sucesor de Khaba. Los comienzos de Huni pudieron ser titubeantes, pero en seguida se hizo cargo de la situación y tomó con decisión en sus manos las riendas del país. Un trabajo en el que demostró que estaba a la altura del que, posiblemente, fuera su abuelo, el Horus Netjerikhet. De hecho, el nombre del nuevo faraón  significa «El Golpeador»⁶⁸. Un apelativo sin duda sugestivo en el que se puede ver un claro indicio de su determinación por asentar de nuevo, y de manera definitiva, el poder de la monarquía; así como un recordatorio de lo que habría de ser su política de gobierno: mano dura.

Quizá hasta el momento en que hubo de realizar el primer censo de su reinado, Huni se mostró condescendiente con la rebelión, intentando arreglar las cosas por las buenas, dando tiempo a sus súbditos para que recapacitaran y se sometieran al dios en la tierra que los gobernaba. Debió ser la misma política que habían intentado llevar a cabo sus predecesores y, como a ellos, no le dio ningún resultado; sus enviados no lograron convencerlos para que regresaran al redil faraónico. Cuando se convenció de que el conflicto del Alto Egipto no iba a terminar, Huni decidió atajar la cuestión sin más contemplaciones.

⁶³ BARD, K.A.: «The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society» *JARCE* 24 (1987) pp. 81-93.

⁶⁴ ADAMS, W.Y.: *Nubia, Corridor to Africa*, Londres: Allen Lane, 1977, pp. 13 y ss.

⁶⁵ REDFORD, D.B.: «Egypt and Western Asia in the Old Kingdom» *JARCE* 23 (1986) pp. 125-143. Ver también KADISH, G.E.: «Old Kingdom Egyptian Activity in Nubia: Some Reconsiderations» *JEA* 52 (1966) pp. 23-33.

⁶⁶ GOEDICKE, H.: «Cult-Temple and 'State' During the Old Kingdom in Egypt» en LIPINSKI, E. (ed.): *State and Temple Economy in the Ancient Near East. Proceedings of the International Conference Organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978 (vol. I)*, Leuven: Department Oriëntalistick (OLA, 5), 1979, pp. 117, nota 14; ZIERMAN, V.M.: «Bemerkungen zu den Befestigunguen des alten Reiches in Ayn Asil und Elephantine» *MADIK* 54 (1998) pp. 341-359.

⁶⁷ REDFORD, D.B.: *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, 1993, pp. 19.

⁶⁸ DRIOTON, E.; VANDIER, J.: *Historia de Egipto*, Buenos Aires: EUDEBA (Manuales universitarios), 1986, p. 144.

Su primer paso fue abandonar la construcción del complejo funerario que había comenzado en la necrópolis real de Sakkarah⁶⁹; pero no antes de que se hubieran terminado de construir las tumbas de sus familiares y de algunos altos funcionarios como Metjen⁷⁰. Comenzó entonces una política constructiva destinada a restablecer su control sobre los levantiscos del sur.

Decidido a reinstalar la autoridad del Estado y completamente seguro de la lealtad de los miembros de la Corte y del cuerpo de funcionarios de Menfis, cuyos privilegios de grupo se encontraban demasiado ligados a la figura del faraón como para que éste pudiera temer un intento de usurpación por su parte, Huni decidió utilizar de una manera más activa lo que era su máximo símbolo de poder, su complejo funerario.

Ya desde el Horus Netjerikhet e incluso antes, en las dinastías tinitas, el símbolo más visible de la autoridad real era la tumba del faraón, en la que se invertían muchos de los recursos del Estado. Huni se propuso darle al suyo un mayor relieve y utilizarlo como elemento imprescindible de su ofensiva política de restablecimiento del poder.

Desde los principios mismos de la aparición de la iconografía del poder en Egipto, el cetro $\hat{\imath}$, que significa «dominio», «soberanía»⁷¹, era descrito como una señal de la frontera entre la tierra y el cielo y un símbolo real de protección⁷²; siendo utilizado para marcar simbólicamente los límites físicos del territorio situa-

⁶⁹ Sin duda es suyo uno de los dos grandes recintos sin excavar que son claramente visibles, en las fotografías aéreas de la zona, al oeste del complejo funerario del Horus Netjerikhet, y que dan la impresión de ser los restos de un complejo funerario real apenas comenzado (Fig. 10: A y B) (Ver: GONEIM, Z.: *Horus Sekhemkhet*, 1957, pl. II y MARTIN, G.T.: *The Hidden Tombs of Memphis. New Discoveries from the Time of Tutankhamun and Ramesses the Great*, London: Thames & Hudson (New aspects of Antiquity), 1991, p. 22, fig. 6; también: KEMP, B.J.: «The Egyptian 1st Dynasty Royal cemetery» *Antiquity* 41 (1967) p. 31, fig. 4). En ese sentido parecen indicar los recientes sondeos llevados cabo en la zona (TAVARES, A.: «The National Museum of Scotland Saqqara Survey Project» en EYRE, C. (ed.): *Abstracts of Papers. Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995*, Oxford: Oxbow Books for International Association of Egyptologist, 1995, pp. 183-184; MATHIESON, I. (et. al.): «The National Museums of Scotland Saqqara Survey Project 1993-1995» *JEA* 83 (1997) pp. 17-53). A pesar de la opinión contraria de Swelim (SWELIM, N.M.A.: *Some Problems on the History of the Third Dynasty*, 1983, pp. 39-42 y SWELIM, N.M.A.: «Some Remarks on the Great Rectangular Monuments of Middle Sakkara» *MDAIK* 47 (1991) pp. 389-402) parece más probable que, como sostiene Dodson (DODSON, A.: *The Canopic Equipment of kings of Egypt*, London: Kegan Paul International (Studies in Egyptology), 1994, p. 7, nota 18), estos recintos sean posteriores en el tiempo al del Horus Netjerikhet, como indica su situación más alejada del Nilo. Se seguiría así una ocupación lógica del terreno de la necrópolis, comprobable en el complejo funerario del Horus Sekhemkhet, posterior al de Djoser en el tiempo y más alejado que éste del río y de la zona cultivable.

⁷⁰ Sobre esta mastaba ver: CHERPION, N.: *Mastabas et hypogées d'Ancien Empire. Le problème de la datation*, Bruxelles: Connaissance de l'Égypte Ancienne, 1989, fotos 1-2; GOEDICKE, H.: «Die Laufbahn des *Mtm*» *MDAIK* 21 (1966) pp. 1-71; SETHE, K.: *Urkunden des Alten Reiches*, Leipzig: C.J. Hinrichs, 1932-1933, pp. 5-7; LEPSIUS, R.: *Denkmäler aus Ägypten und Aethiopien. II. Denkmäler des Alten Reiches*, Berlin: Nicolaische Buchhandlung, 1850, pl. 3,6. También: Metjen, n° 1105 del catálogo del *Staatliche Museen Berlin*.

⁷¹ WILKINSON, R.H.: *Reading Egyptian Art. A Hieroglyphic Guide to Ancient Egyptian Painting and Sculpture*, London: Thames & Hudson, 1992, pp. 180-181. Ver también: MARTIN, K.: «Was-Zepter» en *LdÄ* VI cols. 1152-1154.

⁷² GORDON, A.H.; SCHWABE, C.W.: «The Egyptian W3s-Cepter and ist Modern Analogues: Uses as Symbol of Divine Power or Authority» *JARCE* 32 (1995) p. 195.

do bajo el control del rey de Egipto⁷³. Huni confirió este mismo significado a lo que desde siempre había venido siendo la máxima representación de la figura del rey y de su poder: la pirámide. Dándole un uso eminentemente práctico, la alejó de la relativa seguridad que significaba la necrópolis de Sakkarah para situarla en tierra de nadie como cabeza de puente desde donde lanzar su inmediata ofensiva.

Con este movimiento trasladó sus reales a medio centenar de kilómetros hacia el sur⁷⁴. El lugar elegido fue Medum, cerca del lago Fayum; una región con un suelo de gran feracidad⁷⁵ y con abundancia de terreno cultivable que quizá comenzó entonces a ser considerada como muy importante para la economía egipcia⁷⁶. De este modo, Huni conseguía dos objetivos. El primero fue ampliar de una manera inmediata la zona de influencia directa del Estado, que se acercaba más al enemigo. El segundo, asegurar la disponibilidad de bienes para el Tesoro pues, como no podía ser de otra manera, la presencia de numerosos funcionarios en una zona de grandes recursos significó consolidar el pago de los impuestos en los censos siguientes. El ir y venir de funcionarios (aunque hay que matizar que, frente a lo que habitualmente se cree, el número de personas empleadas en la construcción de una pirámide no era en absoluto desmesurado)⁷⁷, junto a la presencia del faraón a pie de obra⁷⁸ tuvieron sin duda su influencia bienhechora en los planes de Huni.

Exactamente al mismo tiempo que empezaba a edificarse la Pirámide de Medum, otra serie de edificios reales comenzaron a planificarse y construirse en la zona sur del valle del Nilo. Fue como un ataque escalonado de peones (las pequeñas pirámides meridionales, cada una representando la autoridad y el dominio del rey) mediante el cual Huni ocupó puntos estratégicos en el campo enemigo sin dejarle a éste capacidad alguna de maniobra; por otra parte muy limitada.

⁷³ Un ejemplo del período tinita es el peine de marfil del Horus Djnet (MALEK, J.: *In the Shadow of the Pyramids*, 1986, p. 35) (Fig. 7).

⁷⁴ Este cambio de localización podría explicar también la modificación ocurrida en la estructura interna de la pirámide, que pasó a tener la cámara funeraria justo en la base del edificio. Se convirtió entonces en una especie de híbrido entre las pirámides de la III Dinastía (escalonadas y con la cámara funeraria profundamente excavada bajo la superestructura) y las del resto del Reino Antiguo (de paredes lisas y con la cámara funeraria casi siempre en la base del edificio o inmediatamente debajo).

⁷⁵ La región había sido abandonada en el 4000 a.C. como consecuencia de su, en ese momento, menor productividad con respecto a las tierras inundables del Nilo (WENKE, R.J.; BREWER, D.J.: «The Neolithic-Predynastic Transition in the Fayum Depression» en FRIEDMAN, R.; ADAMS, B.: *The Followers of Horus. Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman*, Oxford: Oxbow Books (Egyptian Studies Association Publication, 2. Oxbow Monograph, 20), 1992, p. 175). Ahora, en el reinado de Huni, siendo imposible el acceso a la producción del Alto Egipto y teniendo en cuenta la dificultad de controlar la inundación en el Egipto Medio, era lógico regresar a una zona fácilmente explotable.

⁷⁶ Si bien su verdadera explosión económica no tuvo lugar hasta la XII Dinastía (BUTZER, K.W.: *Early Hydraulic Civilization in Egypt*, 1976, pp. 92-93) cuando en la zona se construyeron los complejos funerarios de Amenhat I y Senuseret I (el-Lisht), Amenemhat III (Hawara) y Senuseret II (el-Lahun). Argumentos a favor de que esta región ya era explotada económicamente a comienzos del Reino antiguo aparecen en CWIEK, A.: «Fayum in the Old Kingdom» *GM* 160 (1997) pp. 17-22.

⁷⁷ Sobre esta cuestión ver: PARRA ORTIZ, J.M.: *Los complejos funerarios reales del Reino Antiguo: un punto de vista socio-económico*, 1997 (inédita), pp. 163-201.

⁷⁸ Parece lógico suponer que el faraón siguiera en primera línea el desarrollo de su activa política.

La necesidad de mano de obra para estas construcciones fue la excusa perfecta para que Huni utilizara con mayor provecho que hasta ahora sus derechos de conscripción⁷⁹. De esta manera pudo sacarle más rendimiento a su poder como faraón, teóricamente omnipresente y, en los últimos tiempos, bastante olvidado. Así que exigió a los súbditos más revoltosos del Alto Egipto que cumplieran con su deber y pasaran a trabajar en las obras que, casualmente, el faraón había decidido que fueran construidas en las cercanías de sus poblados. Para ello realizó diferentes levadas (sin duda ayudado por algún tipo de coacción física) entre las diversas poblaciones levantiscas e incluyó en ellas a los cabecillas de la rebelión: jefes de poblado y sacerdotes locales.

Reunida la fuerza de trabajo, ésta fue convenientemente aleccionada sobre los motivos de la labor que ahora se les exigía e inmediatamente organizada en grupos destinados a relevarse unos a otros hasta terminar la tarea que les había sido asignada. No se trataba sino de que construyeran la media docena de pequeñas pirámides que, como mojones gigantes de la autoridad y fortaleza real, Huni distribuyó por el Alto Egipto⁸⁰. Se explica así la extraña localización de seis de los siete pequeños monumentos que anteriormente hemos fechado en su reinado.

La primera de las seis pequeñas pirámides en ser construida fue la de Zawet el-Mayitin (Zawet el-Amwat), que sirvió como avanzadilla de la política constructiva de Huni. Esta población era un antiguo poblamiento gerzeense⁸¹ situado justo a medio camino entre la zona revoltosa y la Pirámide de Medum. Siendo, como ya hemos visto, una zona muy poco poblada, no era necesario emplazar en ella para controlarla más de una pirámide con función de límite territorial y símbolo del po-

⁷⁹ Sobre este tipo de labor en el Reino Antiguo ver: EYRE, C.: «Work and the Organization of Work in the Old Kingdom» en POWELL, M.A. (ed.): *Labor in the Ancient Near East*, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago (American Oriental Series, 68), 1987, pp. 18-20.

⁸⁰ Dreyer y Kaiser proponen ver en estas pirámides cenotafios reales o, más probablemente, símbolos del poder del faraón construidos en las cercanías de sus residencias provinciales (DREYER, G.; KAISER, W.: «Zu den kleinen Stufenpyramiden Ober- und Mittelägyptens» *MDAIK* 36 (1980) p. 59). Lauer, por otra parte, considera que podría tratarse de tumbas para reinas, construidas en las proximidades de sus ciudades de origen; aunque también menciona la probabilidad de que sean cenotafios (LAUER, J.-P.: «Les petites pyramides à degrés de la IIIe dynastie» *Revue Archéologique* 2 (1961) pp. 5-15; LAUER, J.-P.: *Histoire monumentale des pyramides d'Égypte*, I, 1962, p. 230). Vercoutter sugiere la posibilidad de que sean algún tipo de santuario solar antecedente de los que se construirán en la V Dinastía, como parece desprenderse de su forma, similar a la base sobre la que se alzaban los grandes obeliscos de estos monumentos (VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil*, I, 1992, p. 259). Una idea que ya había sugerido Wildung para la Pirámide de Medum (WILDUNG, D.: «Zur Deutung der Pyramide von Medum» *RdE* 21 (1969) pp. 135-145). Seidlmayer, en cambio, pretende que son representaciones del culto real edificadas una en cada nomo, por lo que cabría esperar el descubrimiento de otras construcciones similares en el futuro (SEIDLMEYER, S.J.: «Town and State in the Early Old Kingdom. A View from Elephantine» en SPENCER, J.: *Aspects of Early Egypt*, London: British Museum Publication, 1996, p. 124). Por último, Cwiek supone que eran lugares en los que se encontraban los templos del culto real con la función de reunir a la gente entorno al culto al faraón (CWIEM, A.: «Date and Function of the So-Called Minor Step Pyramids» *GM* 162 (1998) pp. 39-52).

⁸¹ BAINES, J.; MALEK, J.: *Egipto. Dioses, templos y faraones*, Barcelona: Círculo de Lectores (Atlas culturales del Mundo), 1989, p. 31.

der real. Su relativa proximidad al «distrito badariense»⁸² explica el anómalo emplazamiento de la pirámide en la parte oriental del río.

A causa de sus llanuras inundables más anchas, más difíciles de controlar hidráulicamente hablando, y poco favorables por tanto para los asentamientos humanos, la mayoría de los yacimientos predinásticos de esta parte central de Egipto, al igual que más tarde lo harán las capitales de las provincias, aparecen en la rivera oriental, que es más elevada que la opuesta⁸³; lógicamente, fue aquí donde se construyó la pirámide. Esta situación oriental es, a su vez, una prueba bastante concluyente de que las pequeñas pirámides meridionales no desempeñaron ninguna función funeraria, ya que situarla en la orilla este habría significado atentar contra los más arraigados principios religiosos de los egipcios⁸⁴. Su utilidad no era esa, sino la de ejercer de representante físico y visible del faraón; es decir, de recordatorio del poder real.

El resto de las pequeñas pirámides meridionales se fue construyendo correlativamente de norte a sur, comenzando con la de Abydos (levantada a unos 8 Km al sur del poblado, cerca del yacimiento predinástico de el-Amra) y siguiendo con la pirámide de Nagada (en el propio poblado), la de Hieracómpolis (erigida a 8 Km al norte del poblado, en el-Kula) y la de Edfú (edificada a 5 Km al sur del poblado). Estas cuatro pirámides se distribuyeron convenientemente por el corazón de la rebelión, escoltando y controlando a aquellas localidades que, ingenuamente, habían pretendido sacudirse el yugo menfita con la intención de regresar a la posición de privilegio que llegaron a tener durante la Dinastía 0 y las dos dinastías tinitas.

El último movimiento de la imaginaria partida de ajedrez jugada por Huni fue la promoción de un peón (la última pirámide) en dama, conseguida al alcanzar el límite del tablero (el extremo sur de Egipto). Huni había marcado todo su territorio y los revoltosos quedaron rodeados por la autoridad real. El contrincante no pudo resistirse y claudicó.

La última pirámide en ser construida nos proporciona una prueba más, como hizo la primera, para comprender cuál fue la función exacta atribuida por Huni a estos monumentos. Esta pirámide final fue construida más allá de lo que fuera el primer límite sur del protoestado egipcio originado en Hieracómpolis, en la isla de Elefantina. Sin duda la pequeña población de la isla participó en la revuelta, pero eso tiene menos importancia que la posición simbólica de la que disfruta. Se trata del punto geográfico que territorialmente delimitaba a Egipto por el sur. Era, pues, un lugar perfecto para dejar una marca que representara al faraón y señalara los límites territoriales de su poder en la tierra, como aparece habitualmente en la iconografía real.

⁸² BARD, K.: «The Egyptian Predynastic: A Review of the Evidence» *Journal of Field Archaeology* 21 (1994) pp. 275-276.

⁸³ BUTZER, K.W.: *Early Hydraulic Civilization in Egypt*, 1976, p. 102; BUTZER, K.W.: *Arqueología: Una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual*, Barcelona: Bellaterra, 1989, p. 250.

⁸⁴ FRANKFORT, H.: *Ancient Egyptian Religion. An Interpretation*, New York: Harper & Row (Torchbooks), 1961, p. 115.

real. Las pequeñas pirámides meridionales fueron utilizadas por Huni del mismo modo en que más tarde lo fueron las estelas levantadas por los faraones de la XVIII Dinastía en el extranjero: para ir dejando muestras visibles de su autoridad en la región más distante bajo su poder⁸⁵. Pero con la salvedad de que como el territorio que «reconquistaba» no era enemigo, sino propio, utilizaba como marcas de su avance el símbolo máximo de su poder, la pirámide. Fue así como las seis pequeñas pirámides meridionales permitieron a Huni, a la manera de un animal territorial cualquiera, ir marcando su territorio al mismo tiempo que dejaba constancia indeleble de su presencia como gobernante del país del Nilo y de su poder omnímoto⁸⁶.

Acabado el monumento de Elefantina la autoridad de Huni, del Estado egipcio en definitiva, quedó restablecida por fin. Como no podía ser de otra manera, hubo fastos para celebrar la victoria; en este caso, el número fuerte del festejo fue la decisión de ampliar la pirámide que se levantaba en el complejo funerario de Medum.

Tras haber sido restablecido el orden en todo el país, los impuestos volvían a fluir a los almacenes reales y Huni podía disponer con entera libertad del contenido de los, sin ninguna duda expropiados, almacenes de los sublevados. Como autopremio a su labor de mantenedor de *Maat* en el país, la pirámide de Huni pasó entonces a tener ocho escalones.

La cuestión «tiempo» durante la «reconquista» no debió de ser muy acuciante, pues Huni gobernó durante cerca de un cuarto de siglo. Pese a ello, la construcción consecutiva de seis pirámides, aunque fuera de escaso tamaño, debió de llevar algunos años y, desgraciadamente para él, no dispuso del suficiente como para ver terminada la ampliación de la Pirámide de Medum y ser enterrado en ella. Por los motivos que fueran, esta grandiosa tumba permaneció vacía y terminada, lo que explica la falta de tumbas de servidores y de familiares de Huni alrededor de la pirámide. Pero, aún sin el cuerpo del rey en su interior, la pirámide no pierde ni un ápice de su utilitaria función política, ya que su sola visión, junto al número de obreros y funcionarios que pululaban por la zona llevando consigo la noticia de la existencia del monumento, era un recordatorio perfecto del poder que la había hecho posible. Por otro lado, sabemos que Huni fue enterrado en alguna otra parte, aunque no sabemos donde, pues hay noticias de alguna de las fundaciones funerarias que sostuvieron su culto funerario⁸⁷.

⁸⁵ Para una síntesis del problema ver: GALÁN, J.M.: «Estelas de frontera en Egipto» *Revista de Arqueología* 173 (1995) pp. 44-47. Un aspecto concreto del Reino Medio: GALÁN, J.M.: «Delimitación del territorio provincial en la Dinastía XII» *BAEDE* 4-5 (1992-1994) pp. 47-56. Un estudio en profundidad para la XVIII Dinastía: GALÁN, J.M.: *Victory and Border. Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheim: Gerstenberg (HÄB, 40), 1995.

⁸⁶ El profesor Lauer ya sugirió que estas pequeñas pirámides marcaron las etapas de la reconquista del país durante el enfrentamiento entre el Horus Khasekhem y el Seth Peribsen; y que fueron terminadas por Sanakht y Netjerikhet (LAUER, J.-P.: «A propos de l'invention de la pierre de taille par Imhotep pour la demeure d'éternité du roi Djoser» en *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, Le Caire: IFAO (BdE, 97), 1985, pp. 65-66). Aunque ya hemos visto que la cronología de estas pirámides es posterior a la que él sugiere.

⁸⁷ Ver las actas de Metjen en ROCCATI, A.: *La littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien*, Paris: Du Cerf (LAPO, 11), 1982, §59.

Tras la muerte de Huni, su hijo Esnefru se hizo cargo del trono de Egipto decidido a terminar la labor comenzada por su progenitor y a asegurar definitivamente el poder del faraón en todo el país. Los esfuerzos de Huni por reafirmar el poder real mediante una activa política constructiva destinada a intimidar a los «revoltosos»⁸⁸ y a hacer ostentación del poder real habían sido por completo satisfactorios. La construcción de las pequeñas pirámides meridionales y su cuidadosa distribución por el Alto Egipto habían dejado al país por completo «pacificado». Alcanzados los objetivos deseados, se podía decir que la situación política estaba bajo control. El faraón volvía a ser el único poder existente en Egipto, aquel que controlaba las rutas comerciales y los tributos que, de nuevo con regularidad, llegaban a los almacenes del Tesoro. Esnefru podía estar seguro de que la autoridad que representaban sus enviados (funcionarios y nobles) sería respetada en cualquier parte del valle del Nilo⁸⁹ y sus órdenes cumplidas con la rapidez deseada o, cuando menos, posible. De nuevo el faraón era capaz de recaudar impuestos a todo lo largo del curso del Nilo sin grandes reticencias por parte de los habitantes de las aldeas⁹⁰; nadie se escabullía ya de su obligación de contribuir.

La situación existente parecía la adecuada para regresar de nuevo a la comodidad de la capital, Menfis. Sin embargo, Esnefru no se decidió a abandonar por completo el Egipto Medio ni la política constructora de su padre. Pese a que el nuevo faraón tenía asegurada la estabilidad política del país, o precisamente por eso, no quiso arriesgarse a que la renuncia prematura a una línea de gobierno plenamente efectiva debilitara en el futuro las posiciones conquistadas con tanto esfuerzo. Por consiguiente, siguiendo de cerca los pasos de su padre, hizo un alarde de fuerza (no por aparentemente innecesario menos efectivo) y mandó construir su propia pirámide-mojón exactamente en la misma región en donde Huni comenzara su «reconquista» del poder. De este afán de continuidad por parte de Esnefru nació la última de las siete pequeñas pirámides meridionales. Construida a 8 kilómetros al oeste de la Pirámide de Medum, la pequeña pirámide de Seila fue el último disparo de una guerra que ya había terminado. Eso sí, se trató de una gran exhibición de capacidad de fuego, puesto que el monumento conmemorativo tuvo el doble de tamaño que cualquiera de las otras; en algo habría de notarse la mayor disponibilidad de recursos de Esnefru.

Mientras tanto, el nuevo faraón no se quedaba cruzado de brazos y se preocupaba activamente de que, para cuando le llegara la hora, estuviera preparado el complejo funerario que había de conservar su cuerpo momificado eternamente. En la misma línea de alejarse pero sin irse, Esnefru decidió trasladar su complejo funerario a un emplazamiento mucho más al norte que el de Huni, pero también relati-

⁸⁸ Para Roth, el reinado de Esnefru marca el punto de partida de una nueva concepción de la realeza en la que el poder real deriva únicamente del miedo al rey (ROTH, A.M.: «Social Change in the Fourth Dynasty: The Spatial Organization of Pyramids, Tombs and Cemeteries» *JARCE* 30 (1993) p. 53).

⁸⁹ Sobre la existencia de estos administradores itinerantes ver: HARARI, R.: «Les administrateurs itinérants en Égypte ancienne» en *L'Égyptologie en 1979*, 1982, pp. 135-140.

⁹⁰ Estas siempre existieron. No hay más que ver las representaciones del pago de impuestos en la tumbas del período. Al lado del contribuyente siempre hay un funcionario con un bastón presto a golpear para evitar cualquier tipo de «olvido» por parte del campesino (Figs. 8 y 9).

vamente próximo al Egipto Medio. La zona elegida fue Dashur, apenas a una decena de kilómetros al sur de Sakkarah. Entre ambas necrópolis existe una clara relación visual que se hizo cada vez más patente a lo largo del Reino Antiguo, según fueron construyéndose nuevos complejos funerarios, y que hace que las pirámides de Dashur sean perfectamente visibles desde la Mastaba Faraun, el más meridional de los complejos funerarios edificados en Sakkarah. De modo que la nueva necrópolis inaugurada por Esnefru puede ser incluida sin demasiadas estridencias entre los cementerios de la capital.

En el caso concreto de la Pirámide Romboidal, el primer monumento funerario de Esnefru, puede incluso que el cambio de perfil visible en la tumba fuera una manera de hacer énfasis en la aparición de la nueva monarquía encarnada por él. La nueva pirámide de perfil quebrado sería entonces el indicador físico y claramente visible del punto de inflexión que, según creía el mismo Esnefru, había significado para Egipto su acceso al trono como sucesor de Huni. La solidez estructural conseguida por este rey como gobernante de Egipto fue incrementada por su hijo. Hasta el punto de que Egipto alcanzó su punto álgido como Estado centralizado en la dinastía que ahora comenzaba, la IV; especialmente durante los gobiernos de Khufu y Khaefre, cuando fueron construidas las más grandes pirámides de la historia de Egipto. El Estado egipcio estaba perfectamente asentado y controlaba a su antojo los recursos del país.

Desgraciadamente para Esnefru, cuando ya se había construido más de la mitad de su símbolo político-funerario, un fallo estructural originado por la escasa consistencia del terreno sobre el que se levantaba provocó la aparición de grietas en el edificio y con ellas el lógico temor a que éste se derrumbara⁹¹. Hubiera sido im-

⁹¹ Maragioglio y Rinaldi piensan que la existencia de estas grietas, por ellos descritas, habría sido el motivo del cambio de pendiente de la pirámide (MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.: *L'architettura delle piramidi menfite. III* (1964) pp. 54-123). No obstante, creo más probable que la pirámide hubiera sido pensada así desde un principio (una idea sugerida ya por VARILLE, A.: *À propos des pyramides de Snefrou*, Le Caire, 1947 y seguida después por HART, G.: *Pharaohs and pyramids. A Guide Through Old Kingdom in Egypt*, London: The Herbert Press, 1991, p. 81). Debido a no importa qué razón ideológica, con el cambio de inclinación se pretendió resaltar la existencia en el interior de la pirámide de dos cámaras funerarias. Puede, incluso, que la segunda cámara funeraria sea, como sugiere Stadelmann, una representación de la Tumba Sur existente en los complejos funerarios del Horus Netjerikhet y del Horus Sekhemkhet (STADELMANN, R.: *Die ägyptische Pyramiden*, 1991, p. 95). Porque, de haberlo querido, se hubiera podido completar la parte superior de la pirámide con la misma pendiente que la parte inferior y sin ningún riesgo para la integridad del edificio. Para ello habría bastado con utilizar la misma técnica empleada tiempo atrás en el complejo funerario del Horus Netjerikhet; es decir, con rellenar con una mezcla de arena y grava la parte superior de la pirámide para después darle la forma deseada mediante un cuidadoso revestimiento de piedra caliza. De esta manera se hubiera disminuido el peso de la parte superior del edificio tanto como con el cambio de pendiente, pero sin tener que modificar el perfil de la pirámide.

Las recientes excavaciones del Servicio de Antigüedades en la cara norte de la pirámide de Medum han demostrado que el revestimiento final del edificio está bien conservado a los pies del mismo y no presenta restos de ruptura, lo que invalida por completo la hipótesis del profesor K. Mendelsohn, Dr. en Ciencias Físicas, quien propuso en su día una teoría (MENDELSSOHN, K.: «A Scientist Looks at the Pyramids» *American Scientist* 59 (1971) pp. 210-220; MENDELSSOHN, K.: «Gedanken eines Naturwissenschaftlers zum Pyramidenbau» *Physik in unserer Zeit* 3 (1972) pp. 40-47; MENDELSSOHN, K.: «A Building Disaster at the Meidum Pyramid» *JEA* 59 (1973) pp. 60-71; MENDELSSOHN, K.: *The Riddle of Pyramids*, London: Thames & Hudson, 1974; MENDELSSOHN, K.: «Reply to Mr. C.J. Davey's Comments» *JEA* 62 (1976) pp. 179-181) que explicaba

pensable que el creador de una nueva dinastía pudiera llegar a fallecer sin una tumba adecuada, de modo que Esnefru buscó una solución de emergencia que le sacara del atolladero en caso de una defunción prematura. Claro, que no por ello se interrumpió la construcción de la Pirámide Romboidal; hubiera sido una muestra de debilidad dejar el edificio a medio construir. El interés de Esnefru se centró entonces en la vacía pirámide de su padre, que decidió utilizar para sí, pero «modernizándola». Para ello modificó su forma con la intención de que se adecuase al cambio ideológico patrocinado por él mismo. De este modo tendría la seguridad de disponer de una tumba apropiada lista para el momento de su muerte. Los trabajos iniciados por Esnefru en esta tumba explican porqué los bloques del revestimiento de la pirámide de Huni llevan inscritas las fechas ya mencionadas.

La intención de Esnefru de no inhumarse en la Pirámide Romboidal⁹² y emplear como complejo funerario la remodelada pirámide de su padre debió de ser bastante definitiva. Esta sería la razón por la cual en la cercanía de la Pirámide de Medum se encuentran las mastabas de dos de sus hijos con sus esposas, así como las de otros destacados personajes de la Corte.

Terminada entonces la construcción de la Pirámide Romboidal y mientras se le daban los últimos toques a la remozada Pirámide de Medum, Esnefru se vio con buena salud y decidió que todavía iba a tener tiempo de construir su propia pirámide⁹³. Ordenó por tanto que comenzara la edificación de la que había de convertirse en su tumba definitiva, la Pirámide Roja⁹⁴. En la segunda de sus pirámides, que se edificó en un terreno más estable a apenas unos kilómetros al norte de la primera, se tuvieron en cuenta los conocimientos adquiridos anteriormente: se utilizaron hiladas horizontales y la pendiente de la pirámide fue disminuida para evitar las temidas grietas, lo que dio a la Pirámide Norte su peculiar aspecto achatado.

la apariencia actual de la pirámide de Medum, derruida en parte y rodeada por una gran cantidad de piedras y arena, como la consecuencia de un derrumbamiento. El desmoronamiento se habría producido al poco de ser terminada de construir la última de las ampliaciones y habría afectado a éstas, que terminaron por acumular sus restos a los pies del edificio. Esta hipótesis ya fue contestada en su momento por diversos autores (DAVEY, C.J.: «The Structural Failure of the Meidum Pyramid» *JEA* 62 (1976) pp. 178-179; DAVEY, C.J.: «The Structure of the Meidum Pyramid» *JEA* 63 (1977) p. 174; EDWARDS, I.E.S.: «The Collapse of the Meidum Pyramid» *JEA* 60 (1974) pp. 251-252; LAUER, J.-P.: «A propos du prétendu désastre de la pyramide de Meidum» *CdE* 51 (1976) pp. 72-89) y los últimos trabajos realizados en el monumento por el Servicio de Antigüedades Egipcias han dejado al descubierto, intacto y sin fracturas, el revestimiento de la base de la cara norte de la pirámide, lo que invalida por completo la hipótesis del Mendelssohn.

⁹² Pese a ello la pirámide siguió siendo un importante símbolo del faraón; como demuestra que en sus cercanías se construyeran las mastabas de Inanefruichtef, Niankhesnefru / Fefi, Kanefer, Netjereraperef e Inyefner, todas datadas en el reinado de Esnefru (CHERPION, N.: *Mastabas et hypogées d'Ancien Empire*, 1989, p. 224).

⁹³ Por lo menos eso es lo que se desprende del estudio de los grafitos hallados en las pirámides de Medum y Dashur Norte, que parecen indicar que la última fase de aquella se estaba terminando cuando se comenzaba a construir ésta (MAYSTRE, C.: «Les dates des Pyramides de Snefru» *BIFAO* 35 (1935) p. 98).

⁹⁴ Por lo menos eso demostrarían los restos de la momia de un varón encontrada en el interior del edificio en 1950; sin embargo, todavía no se ha realizado un estudio que confirme la cronología de los mismos. Sobre los restos orgánicos encontrados en la Pirámide Roja ver: BATRAWI, A.: «Skeletal Remains from the Northern Pyramid of Sneferu» *ASAE* 51 (1951) pp. 435-440; BATRAWI, A.: «The Pyramid Studies. Anatomical Reports. I. Season 1945-1946» *ASAE* 47 (1947) pp. 97-111; BATRAWI, A.: «A Small Mummy from the Pyramid of Dashur» *ASAE* 48 (1948) pp. 589-597.

Cuando esta pirámide fue terminada muchas cosas habían cambiado en Egipto. En apenas 70 años, los que van del comienzo del reinado de Huni al final del reinado de Esnefru⁹⁵, los medios de control del Estado se había reforzado tras la revuelta del Alto Egipto gracias al uso constante de los complejos funerarios; se había comenzado a explotar el potencial económico de la zona del lago Fayum y se había extendido la zona de necrópolis de Menfis. En definitiva, la civilización faraónica había sentado las bases de lo que habría de ser una cultura milenaria.

⁹⁵ Aceptando, por supuesto, la ampliación a 40 años para el gobierno de Esnefru.

LAS PIRÁMIDES DE MEDUM Y DASHUR

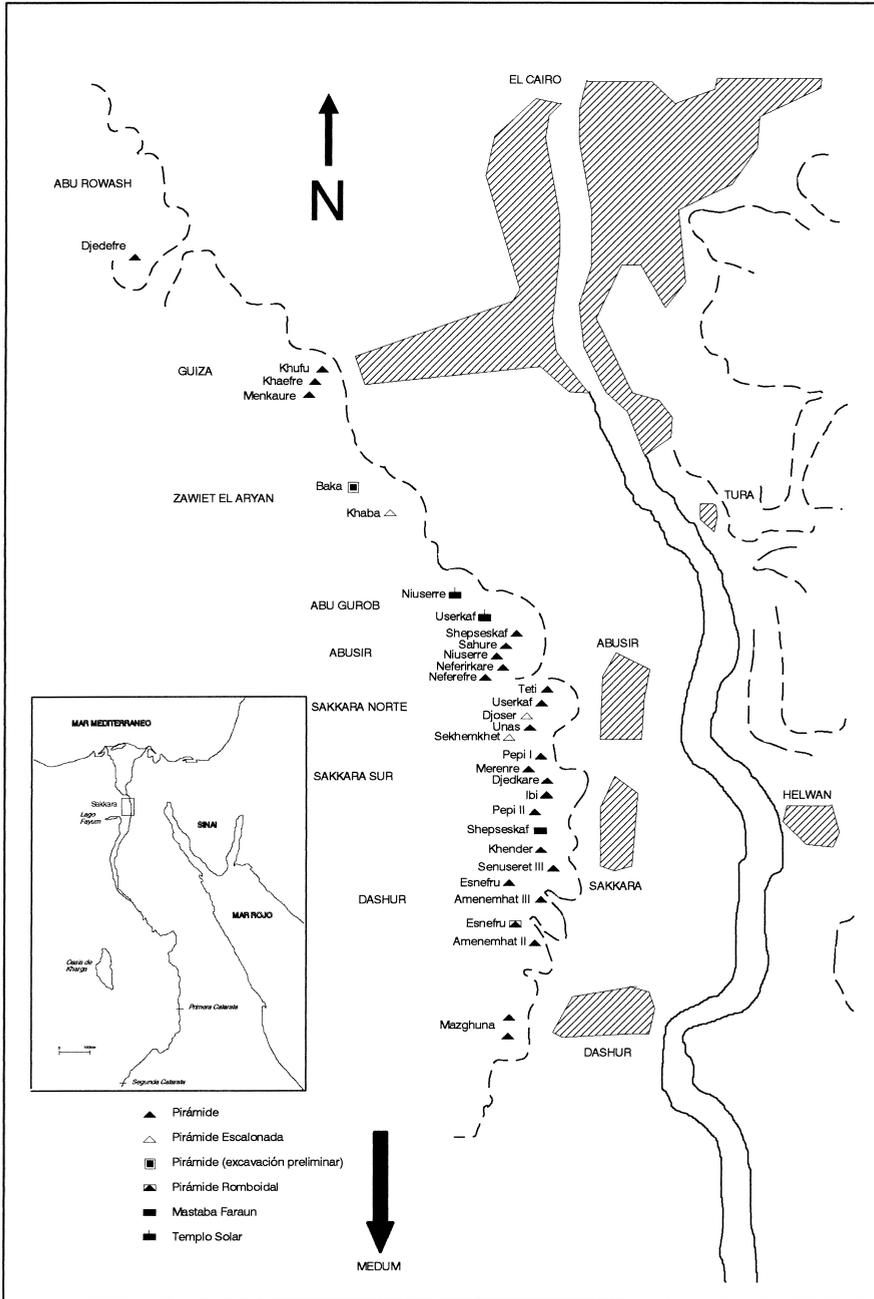


Figura 1.- Localización de las pirámides egipcias (dibujo del autor).

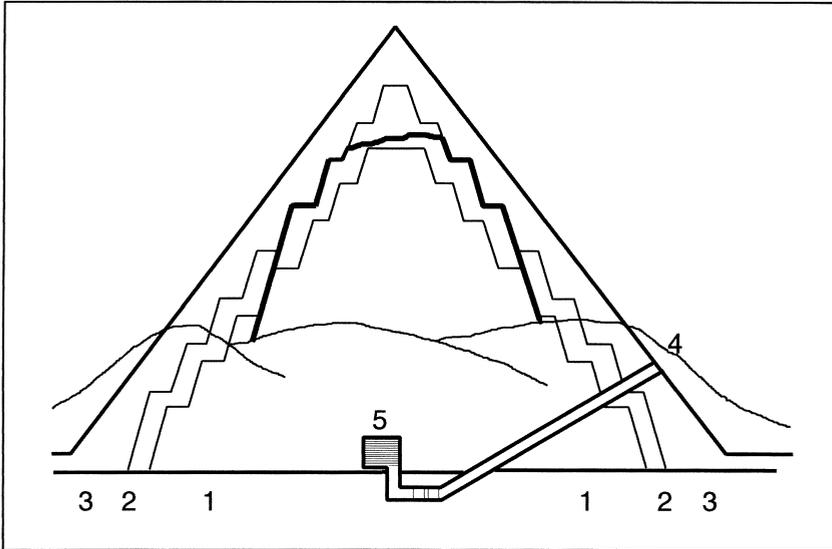
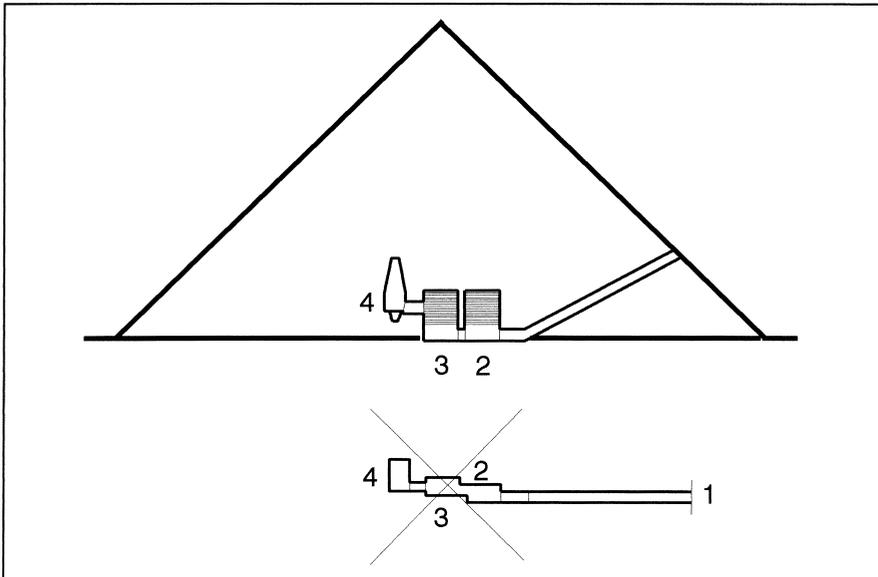


Figura 2.- Sección de la pirámide de Medum: 1) Estadio inicial de siete escalones; 2) Ampliación a ocho escalones; 3) Revestimiento para convertirla en pirámide de paredes lisas; 4) Entrada; 5) Cámara funeraria (Dibujo del autor).



LAS PIRÁMIDES DE MEDUM Y DASHUR

Figura 3.- Sección de la Pirámide Roja: 1) Entrada; 2) Primera Cámara funeraria; 3) Segunda cámara funeraria; 4) Tercera cámara funeraria (Dibujo del autor).

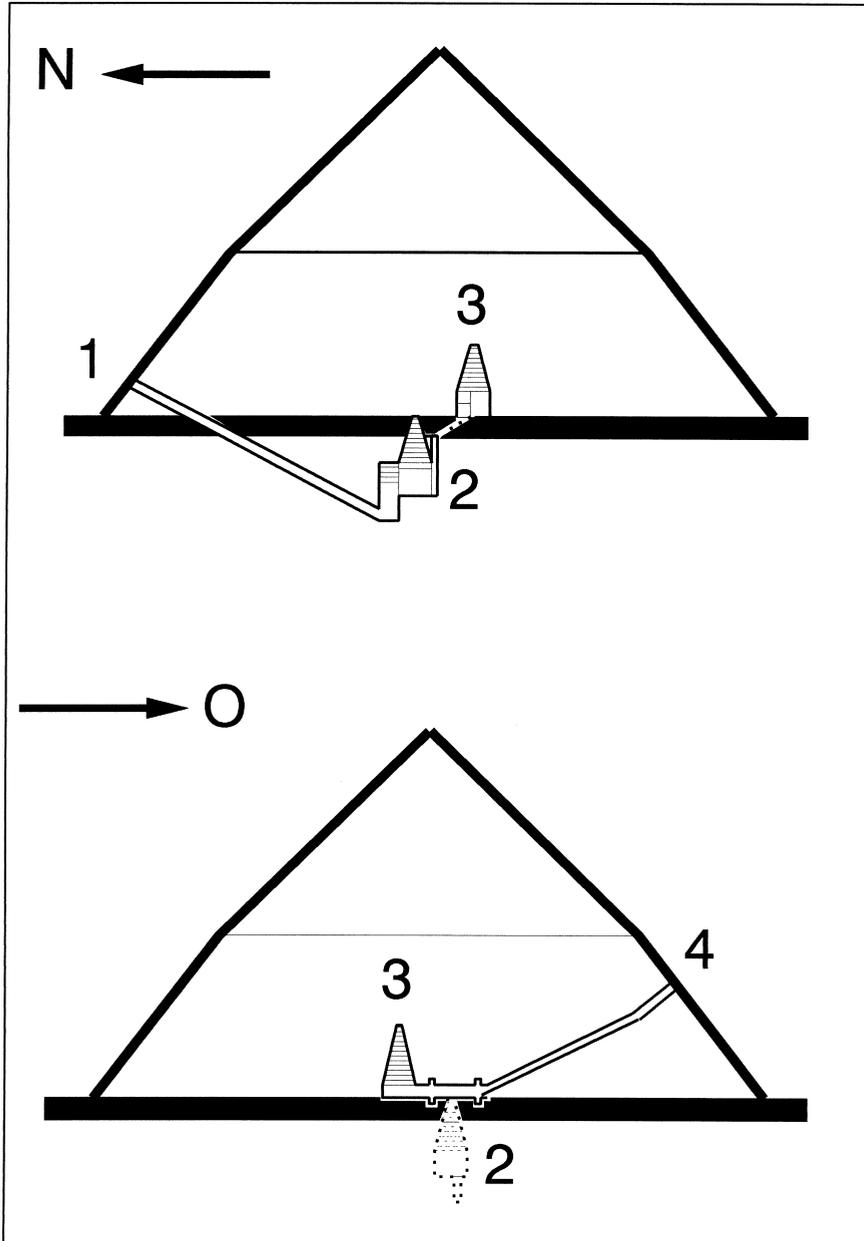
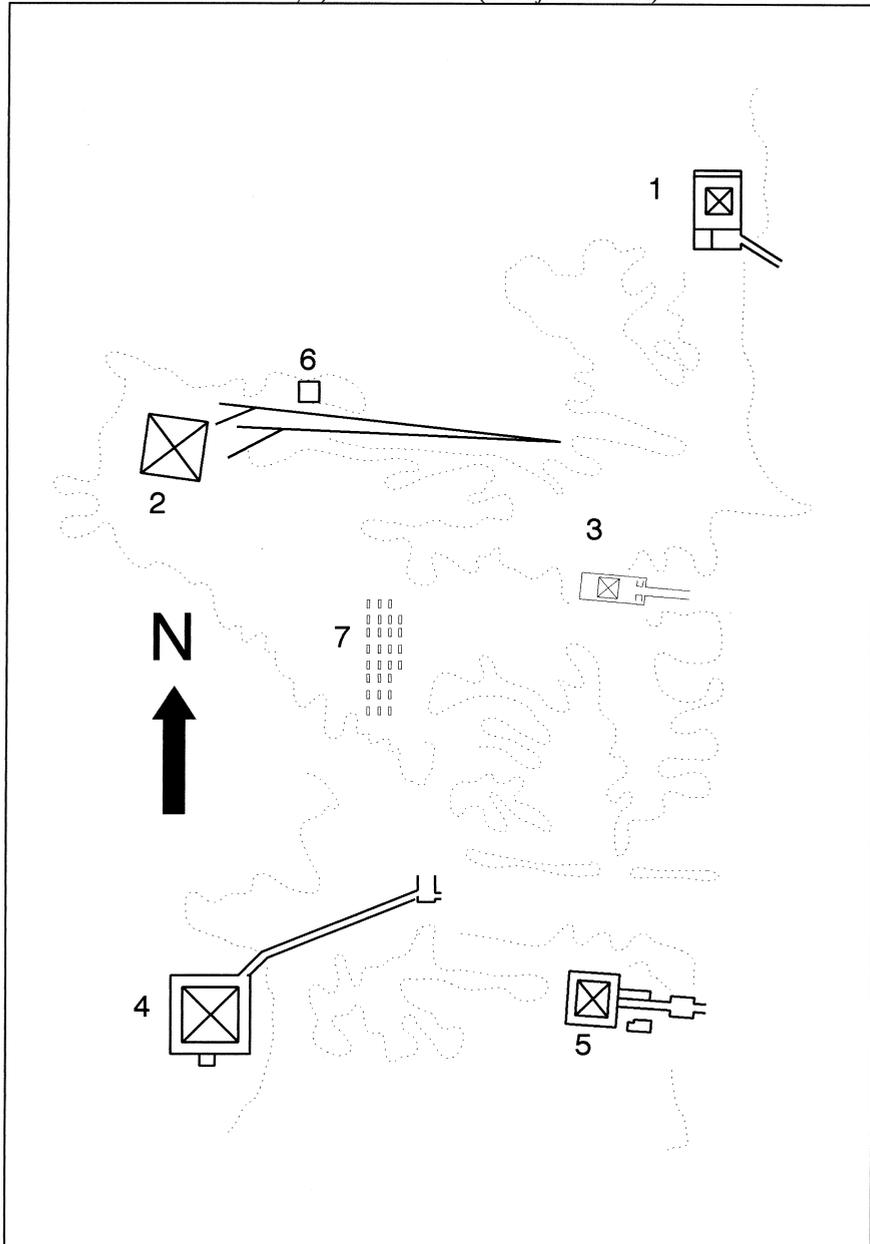


Figura 4.- Secciones de la Pirámide Romboidal mirando al este (arriba) y mirando al sur (abajo): 1) Entrada norte; 2) Primera cámara funeraria; 3) Segunda cámara funeraria; 4) Entrada oeste (Dibujo del autor).



LAS PIRÁMIDES DE MEDUM Y DASHUR

Figura 5.- Plano de la necrópolis de Dashur: 1) pir. de Senuseret III; 2) Pir. Roja; 3) Pir. de Amenemhat II; 4) Pir. Romboidal; 5) Pir. de Amenemhat III; 6) Pir. n° 50 de Lepsius; 7) Campo de mastabas del Reino Antiguo (Dibujo del Autor).

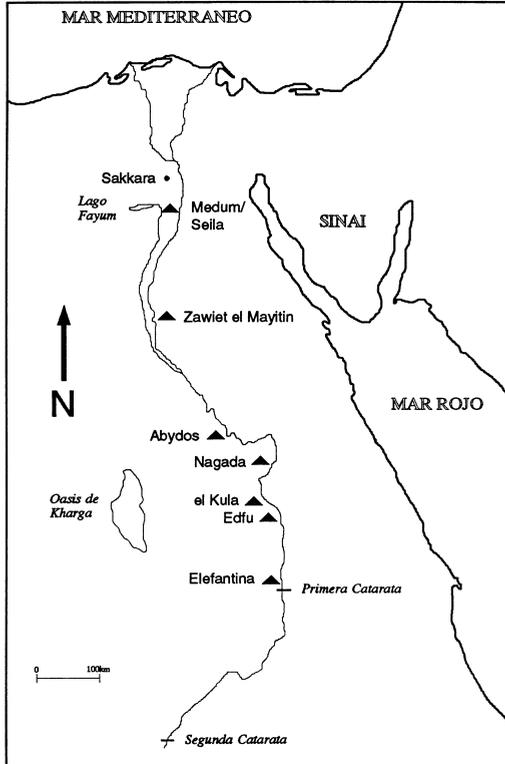


Figura 6.- Localización de las pequeñas pirámides meridionales (Dibujo del autor).

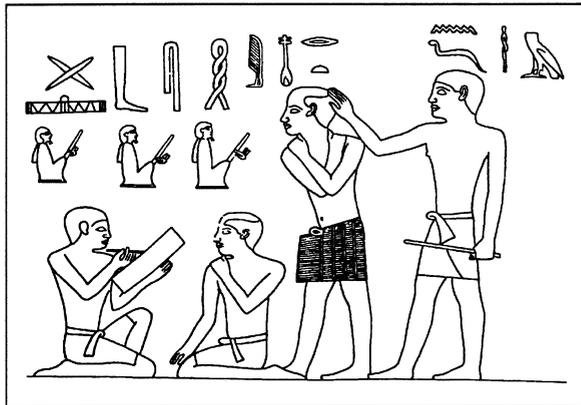
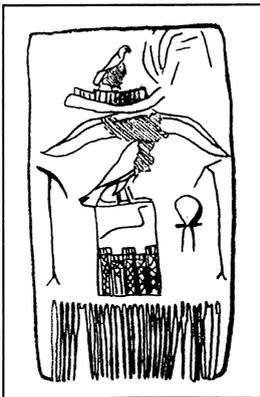


Figura 7.- Peine de marfil del faraón Djet (Dibujo del autor).

Figura 8.- Pago de los impuestos en un relieve de la mastaba de Seneb, IV Dinastía (Según Harpur).

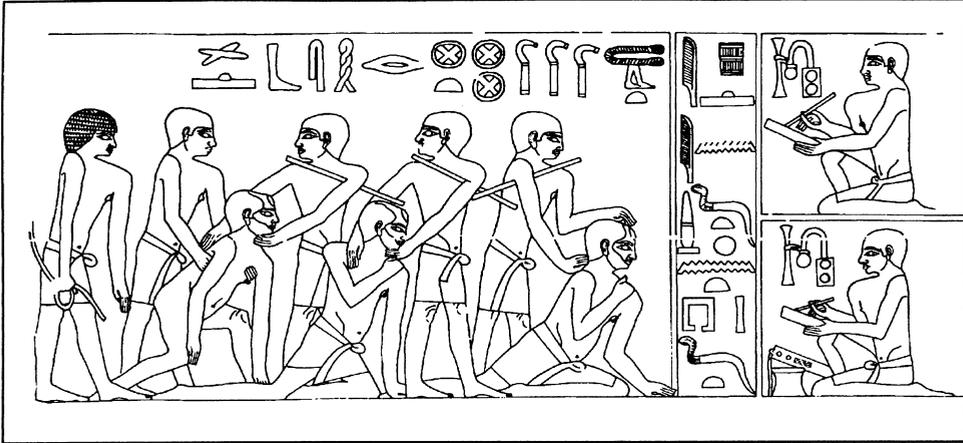
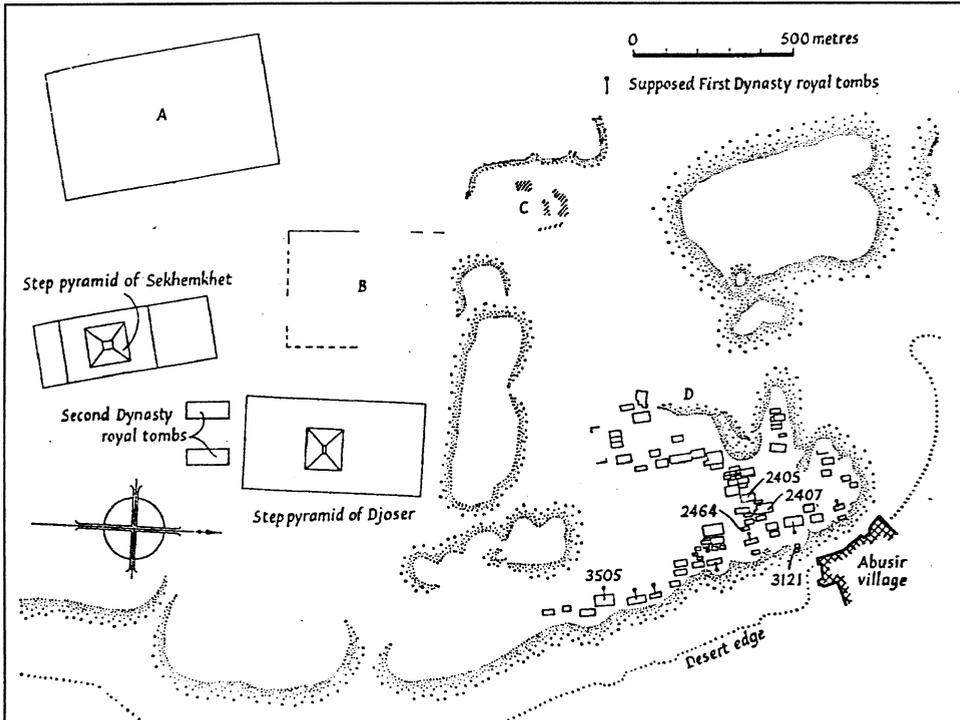


Figura 9.- Pago de impuestos en un relieve de la mastaba de Ti, V Dinastía (Según Harpur).



LAS PIRÁMIDES DE MEDUM Y DASHUR

Figura 10.- Plano general de Sakkarah norte durante la III Dinastía (Según Kemp).